

Aulas

sin fronteras



Lenguaje 9

CUARTO BIMESTRE

GUÍA DEL ESTUDIANTE



MINEDUCACIÓN



GOBIERNO DE COLOMBIA

uncoli
UNIÓN DE COLEGIOS INTERNACIONALES

Juan Manuel Santos Calderón
Presidente de la República

Yaneth Giha Tovar
Ministra de Educación Nacional

Helga Hernández Reyes
Viceministra de Educación Preescolar, Básica y Media (E)

Olga Lucía Zárate Mantilla
Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media (E)

Willma Francine Botero Garnica
Subdirectora de Fomento de Competencias (E)

Diego Pulecio Herrera
Subdirector de Referentes y Evaluación

Ana María Pérez Martínez
Coordinadora Aulas Sin Fronteras – MEN

Agradecimientos a los funcionarios del MEN que definieron e iniciaron este proyecto:

Gina Parody D'Echeona (Ministra de Educación Nacional 2014-2016)

Luis Enrique García de Brigard (Viceministro de Educación Preescolar Básica y Media 2014-2015)

Laura Patricia Barragán Montaña (Directora de Calidad para la Educación Preescolar Básica y Media 2014-2015)

Ana Bolena Escobar Escobar (Directora de Calidad para la Educación Preescolar Básica y Media 2015- 2016)

Paola Trujillo Pulido (Directora de Calidad para la Educación Preescolar Básica y Media 2016- 2017)

Fernando Díaz del Castillo (Coordinador Aulas Sin Fronteras UNCOLI 2015-2017)

**Equipo encargado de la construcción de las guías pedagógicas y material audiovisual de Noveno grado
Unión de Colegios Internacionales (UNCOLI)**

María Camila Jaramillo Cárdenas (Gimnasio La Montaña)
Coordinadora Aulas Sin Fronteras

Sofía Peña Villegas (Colegio Marymount)
Coordinadora Equipo de Lenguaje Aulas Sin Fronteras

Equipo de Lenguaje Aulas Sin Fronteras

Beatriz Acevedo Trujillo (Gimnasio Femenino)

Miryan Aguilar Palacios (SED Chocó)

Sonia Gladys Bernal Rodríguez (Colegio San Jorge de Inglaterra)

Mireia Fornaguera Trias (Colegio Los Nogales)

.....
Primera edición

Bogotá, D. C., diciembre 2017 - octubre 2018

Revisión editorial (Centro Cultural y Educativo Español Reyes Católicos)

Julio Manuel Pérez (Coordinador)

María Andreo Nogueira

Teres Andújar

Juan Antonio Cano

Luis Fernández López

Francisco Granados

María Antonia Marquina

María Gema Medina

Rubén Pajares

Francisco Pérez Davia

Cristina Portillo

Ricardo Román Carabaña

Marisol Ruíz Jiménez

Vicens Santamaría Mas

Edición

Paulina Zuleta Jaramillo

Diseño y diagramación

Pauline López Sandoval (Centro de Innovación Educativa Regional – Centro)

Mónica Contreras Páez (Centro de Innovación Educativa Regional – Centro)

ISBN

978-958-785-141-0

Colegios UNCOLI participantes

Los siguientes colegios miembros de la Unión de Colegios Internacionales de Bogotá participaron en el proyecto, aportando el tiempo y experiencia de uno o más docentes, en el periodo 2017-2018:



GIMNASIO FEMENINO



COLEGIO LOS NOGALES



Santa Francisca Romana



Saint George's School
Colegio San Jorge de Inglaterra



Santa María



Con el apoyo de:



Colombia aprende
La red del conocimiento





Clase 1

Tema: Comunicación y convivencia

Actividad 1

Siga las siguientes instrucciones para identificar la temática del bimestre. Los primeros dos puntos se resuelven en parejas y el tercero, individualmente.

1 Lea los siguientes enunciados.

a) *El ser humano es un ser social. Ninguna persona vive aislada del resto, ya que la interacción con otros individuos es imprescindible para el bienestar y la salud.*

Pérez Porto, J. y Gardey, A. 2013. Definición de convivencia. Recuperado de: <https://definicion.de/convivencia7>

b) *Como todas las facetas de nuestras vidas, la convivencia necesita un aprendizaje. Desde que somos pequeños estamos relacionándonos con otras personas, tanto en el ámbito familiar como en el colegio o el vecindario. Vamos aprendiendo una serie de normas que van a regir nuestras relaciones sociales.*

Aparicio Pérez, T. Psicóloga clínica. Psicóloga escolar Centro de Psicología Alarcón. Recuperado de: <https://www.lechepuleva.es/nutricion-y-bienestar/como-lograr-una-buena-convivencia>

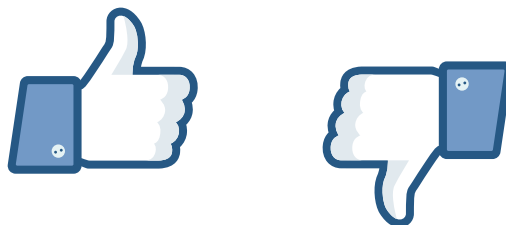
c) *Convivencia es la acción de convivir (vivir en compañía de otro u otros). En su acepción más amplia, se trata de un concepto vinculado a la coexistencia pacífica y armoniosa de grupos humanos en un mismo espacio.*

Pérez Porto, J. y Gardey, A. 2013. Definición de convivencia. Recuperado de: <https://definicion.de/convivencia7>

2 ¿Cuál es el tema común mencionado en los enunciados anteriores?

3 Proponga una definición de la palabra **convivencia** a partir de lo que dicen los enunciados y lo que usted entiende por el tema.

4 Encierre en un círculo la señal que mejor representa su aporte a la convivencia de su salón de clase.



Actividad 2

Elabore un acróstico con la palabra **CONVIVENCIA** donde exprese la definición y las características de este término. Revise la siguiente definición y ejemplo de acróstico antes de hacer el suyo.

Un **acróstico** es una forma de representar un texto por medio del cual se escriben una o más palabras de forma vertical para luego sacar una idea de cada una de sus letras. Se puede hacer tanto en prosa como en verso. Lo más importante es que cada enunciado propuesto tenga relación directa con los términos verticales que dan origen al acróstico. El siguiente ejemplo ayuda a comprender mejor:

- R**espeto es diferente a tenerle miedo a alguien.
- E**star siempre en armonía con tu prójimo.
- S**aber guardar silencio cuando es necesario.
- P**aciencia también suena a respeto.
- E**s aceptar la diferencia y convivir con otras opiniones.
- T**olerancia para facilitar la relación con los otros.
- O**ír la opinión de los que nos rodean no es suficiente, se les debe escuchar.

Ejemplo tomado y adaptado de: Faulbaum, P. (15 de junio de 2013). Caligrama y acróstico. Recuperado de: <http://yoaprendomasfacil.blogspot.com.co/p/caligrama.html>

Elabore su acróstico en el siguiente espacio:

| | |
|----------|-------|
| C | _____ |
| O | _____ |
| N | _____ |
| V | _____ |
| I | _____ |
| V | _____ |
| E | _____ |
| N | _____ |
| C | _____ |
| I | _____ |
| A | _____ |

Actividad 3 – Tarea

Pase a limpio el acróstico que elaboró en clase con su compañero en la hoja que les entregó su profesor.



Clase 2

Actividad 4

Lea los siguientes enunciados siguiendo las indicaciones de su profesor.

Cultura ciudadana es una política pública, que se define como “el conjunto de costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana y conducen al respeto del patrimonio común y al reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos”.

Alcaldía de Bogotá. 1995. Recuperado de: <http://masciudadania.gov.co/index.php/home/que-es-cultura-ciudadana>

*Se busca, a través de la cultura ciudadana, fortalecer las capacidades y los comportamientos ciudadanos que favorezcan normas sociales de transparencia, **probidad**¹ y rechazo de la corrupción. Se pretende que, mediante procesos de educación formal y procesos pedagógicos de formación masiva en cultura ciudadana y cultura de la legalidad, propiciar un cambio cultural voluntario.*

Alcaldía de Bogotá. 1995. Recuperado de: <http://masciudadania.gov.co/index.php/home/que-es-cultura-ciudadana>



Actividad 5

Responda las siguientes preguntas de selección múltiple escogiendo la respuesta más adecuada para resolver el enunciado.

1 Una profesora va a calificar a todo el curso oralmente, y empezó a llamar a los estudiantes en orden de lista, a solas en el salón. Como se le acabó el tiempo, dijo que al día siguiente haría la evaluación a los que faltaron por pasar. ¿Por qué se puede decir que **NO** todos los estudiantes tuvieron las mismas oportunidades de obtener una buena calificación?

- a) Porque los estudiantes que no alcanzaron a pasar van a estar más cansados para responder.
- b) Porque los estudiantes que no alcanzaron a pasar van a contestar después de oír la respuesta de los demás.
- c) Porque al llamarlos en orden de lista se favorece a los mejores estudiantes.
- d) Porque los estudiantes que no alcanzaron a pasar tendrán más tiempo para estudiar.

¹ Probidad: honestidad.

- 2** A un estudiante le robaron un celular en el salón. Se sabe que fue uno de sus compañeros, pero no se estableció quién lo hizo. El profesor decide que todos los estudiantes del curso deben pagar el celular robado, porque así el ladrón verá que siempre habrá una consecuencia, y así no habrá robos en el futuro. Cuatro alumnos dicen que el razonamiento del profesor es equivocado. ¿Cuál es la mejor razón para rechazar lo que dice el profesor?
- a) Se está favoreciendo al ladrón, ya que tendrá que pagar apenas una pequeña parte del celular.
 - b) Como no se descubrió al culpable, no se puede asegurar que el celular se haya perdido.
 - c) Aunque se imponga un castigo ahora, en los salones de clase siempre seguirán perdiéndose cosas.
 - d) La persona que robó nunca aprenderá porque el que roba una vez sigue haciéndolo.
- 3** Un colegio quiere premiar a algunos estudiantes pagándoles un viaje para participar en un concurso de Matemáticas. El colegio decide que lo mejor es premiar a aquellos estudiantes que tengan menos recursos económicos. ¿Por qué escoger a los estudiantes de acuerdo con sus recursos económicos es una decisión problemática?
- a) Porque el premio se lo pueden ganar estudiantes que no tengan buenas notas en Matemáticas.
 - b) Porque los estudiantes de pocos recursos no tendrían cómo pagar sus gastos de alimentación durante el viaje.
 - c) Porque hay otras formas de premiar a los estudiantes como hacer una rifa.
 - d) Porque los padres de familia pueden no estar de acuerdo con el viaje de sus hijos.
- 4** Durante el recreo, unos estudiantes de grado 6° juegan fútbol. Un estudiante de grado 7° pregunta si puede unirse al juego. Algunos le dicen que sí pero otros no están de acuerdo. Uno de los estudiantes propone llamar a un profesor para que arregle el problema. Llamar a un profesor es una buena idea para encontrar una solución, porque él puede:
- a) Incluir este tema dentro de sus clases.
 - b) Utilizar esta situación como ejemplo de mala conducta.
 - c) Promover un acuerdo entre los estudiantes.
 - d) Escribir un reporte del caso en el periódico escolar.

Fuente:

Tomado de: Icfes. (2016). *Competencias ciudadanas grado 9º*. Recuperado de: https://s3.amazonaws.com/portals.icfes/datos/SB3579_2017/Grado+9/Ejemplos+de+preguntas+saber+9+competencias+ciudadanas+2013+v3.pdf



Clase 3

Actividad 6

A partir de la pregunta de Prueba Saber y la instrucción correspondiente, siga las indicaciones para desarrollar la actividad en grupo.

- 1 Identifiquen si deben responder el enunciado de la pregunta antes o después de desarrollar la instrucción y seleccionen la respuesta correcta cuando corresponda.
- 2 Desarrollen la instrucción que acompaña la pregunta asignada por su profesor en el siguiente espacio.

A large rectangular area with a blue border and horizontal lines, intended for students to develop their response to the activity instructions.

3 Una vez terminen, respondan la siguiente pregunta llegando a un acuerdo con el grupo: ¿por qué es importante que existan entidades y acuerdos que regulen la convivencia de los seres humanos? Escriba la respuesta en el siguiente espacio.

Large green-bordered writing area with horizontal lines for student response.



Clase 4

Actividad 7

Siga las siguientes indicaciones para desarrollar esta actividad.

- 1 Identifique la situación comunicativa asignada por su profesor a su grupo y enciérrela con un recuadro.

a) **Emisor:** Rector

Audiencia: Estudiantes de todas las edades

Propósito comunicativo Informar la nueva sanción decidida por el concejo de profesores para las faltas de honradez académica (copiar, no usar de comillas, no citar fuentes, no dar créditos, etc.).



b) **Emisor:** Mamá

Audiencia: La familia

Propósito comunicativo Informar las decisiones tomadas con los médicos sobre el cuidado del abuelo y la importancia de la participación de todos en su bienestar.



c) **Emisor:** Alcalde

Audiencia: Concejales

Propósito comunicativo Presentar argumentos para convencer sobre la realización de un contrato de obras para el municipio.



d) **Emisor:** Político en campaña

Audiencia: Seguidores con pancartas y consignas

Propósito comunicativo Presentar a los seguidores sus argumentos contra la corrupción.



e) **Emisor:** Profesor

Audiencia: Padres de familia

Propósito comunicativo Presentar una situación de bullying (maltrato) que se viene presentando entre los niños y las niñas de primaria.



f) **Emisor:** Jefe en un supermercado

Audiencia: Subalternos (vendedores, cajeros, empacadores, organizadores)

Propósito comunicativo Presentar a los trabajadores las reglas básicas de puntualidad, honestidad, trabajo activo, en pro de un trabajo productivo y amable.



g) **Emisor:** Jefe de empresa de transportes

Audiencia: Conductores de buses y de chochos

Propósito comunicativo: Comunicar las políticas de la empresa sobre la calidad de atención al usuario y responsabilidad.



h) **Emisor:** Jefe de empresa de transporte

Audiencia: Concejales

Propósito comunicativo Solicitar la aprobación de beneficios para las empresas de buses y chochos.



i) **Emisor:** Director de ingeniería en empresa de minería

Audiencia: Miembros del Ministerio de Medio Ambiente

Propósito comunicativo Informar sobre los beneficios y problemas de la minería del oro en la región.



j) **Emisor:** Líder comunitario

Audiencia: Comunidad en general

Propósito comunicativo Presentar el caso de la reciente tala de árboles y sus consecuencias.



2 Completen el siguiente cuadro a partir de los roles que intervienen en la situación comunicativa que les correspondió y el propósito comunicativo.

| Riesgos de convivencia 1 | Consejos para un buen desarrollo de la situación comunicativa 2 |
|---------------------------------|--|
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |

1
Riesgos de convivencia son los peligros a los que se expone la situación comunicativa. Piense en todos aspectos que pueden resultar mal teniendo en cuenta el propósito comunicativo, el emisor y la audiencia.

2
A partir de los riesgos, los **consejos** son una lista de acciones que se podrían dar para garantizar que la situación comunicativa favorezca la convivencia de las personas involucradas y se cumpla el propósito comunicativo. Piensen en el lenguaje más conveniente para el emisor, en el medio de comunicación más adecuado, en la forma en que se puede transmitir la información, el ambiente y momento pertinente para comunicarse, entre otros aspectos que favorezcan el desarrollo de la situación comunicativa.

Ejemplo:

Emisor: Entrenador del equipo de fútbol del colegio

Audiencia: Jugadores

Propósito comunicativo: Comunicar la importancia de ganar juegos a nombre de la institución.



| Riesgos de convivencia | Consejos para un buen desarrollo de la situación comunicativa |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ■ Usar un tono amenazante y autoritario cuando se enfatice en la importancia de obtener victorias. ■ Escoger un momento inoportuno; puede ser porque lo diga en público justo antes de un partido o al finalizar un muy buen entrenamiento. ■ Sacar de contexto el propósito: el entrenador relaciona ganar con una necesidad personal y no con un reto grupal. ■ La audiencia podría hacer comentarios irrespetuosos o no escuchar o salirse sin dejar que el entrenador hable. | <ul style="list-style-type: none"> ■ Escoger un momento privado de preparación e integración del equipo. ■ Separar cualquier interés personal del interés de ganar. ■ Relacionar el ganar con un reto grupal y por motivación de satisfacción y no por obligación. ■ Usar un tono entusiasta y motivador. ■ La audiencia debe ser respetuosa, favorecer el momento con la escucha y tener una participación oportuna. |

Imágenes tomadas de:

- c) Salvador Victoria Bolívar. www.flickr.com/photos/salvavictoria/9707606263
- e) Prefectura de la Provincia del Guayas. www.flickr.com/photos/prefecturaguayas/21403599673
- g) Marcelo RF93 - Own work, CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=66678883>
- h) Mario Roberto Durán Ortiz - Own work, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=22425223>
- i) Municipio Pinas. www.flickr.com/photos/municipiopinias/6186940544
- j) Gobierno de Guatemala. www.flickr.com/photos/gobiernodeguatemala/4139733308



Clase 5

Actividad 8

Lea la descripción de cada una de las siguientes situaciones y luego marque con una **X** el nivel de gravedad que usted considera que tiene el hecho. Sea honesto en su respuesta, nadie juzgará. No se trata de lo que debe ser, sino de lo que usted realmente piensa.

Situación 1*

En el escritorio del profesor hay dos empanadas con un jugo. Dos estudiantes entran al salón, miran a su alrededor y como no hay nadie que los vea, se las comen y se toman el jugo. Luego esconden el plato y el vaso del jugo en el pupitre de otro compañero que no estuvo con ellos en ese momento.



¿Qué tan grave es para usted esta situación? Marque con una **X** en la siguiente escala:

| | | | |
|------------|------------|-------|-----------|
| Poco grave | Algo grave | Grave | Muy grave |
|------------|------------|-------|-----------|

Situación 2

Los estudiantes salen a descanso y comienzan a jugar fútbol. En el juego a un estudiante se le cae el celular y no se da cuenta. Otros estudiantes que se dan cuenta lo recogen y uno de ellos lo guarda rápidamente en el bolsillo. Nadie le avisa a su compañero que se le cayó el celular.

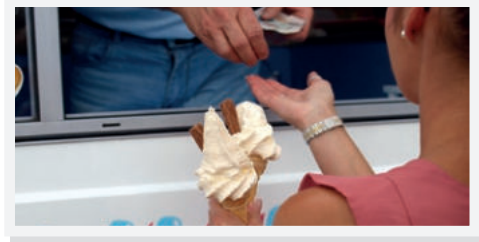


¿Qué tan grave es para usted esta situación? Marque con una **X** en la siguiente escala:

| | | | |
|------------|------------|-------|-----------|
| Poco grave | Algo grave | Grave | Muy grave |
|------------|------------|-------|-----------|

Situación 3

Un señor está vendiendo helados a la salida del colegio. Como son muy deliciosos y económicos, todos los estudiantes los quieren comprar. Se organizan haciendo una fila y así poder comprar más rápido. Pero algunos estudiantes de octavo deciden guardar puesto a sus compañeros de curso, así que uno hace fila y los demás se van metiendo en esta, por lo que los demás protestan.



¿Qué tan grave es para usted esta situación? Marque con una **X** en la siguiente escala:

| | | | |
|------------|------------|-------|-----------|
| Poco grave | Algo grave | Grave | Muy grave |
|------------|------------|-------|-----------|

* Imagen tomada de stu_spivack - empanadas, CC BY-SA 2.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=4961437>

Situación 4

La familia de Ana y Mario, estudiantes de sexto y noveno, está conformada por cinco (5) integrantes. Tienen establecido que, cada día, un miembro de la familia lava la loza en las noches y el fin de semana se rotan. Uno de los hermanos siempre afirma tener tareas el día que debe hacer la labor, por lo que siempre pide que alguien lo reemplace con la promesa de lavarla los sábados, pero nunca lo cumple.

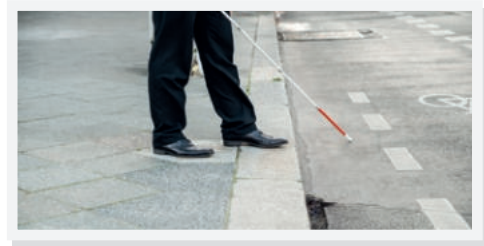


¿Qué tan grave es para usted esta situación? Marque con una X en la siguiente escala:

| | | | |
|------------|------------|-------|-----------|
| Poco grave | Algo grave | Grave | Muy grave |
|------------|------------|-------|-----------|

Situación 5

En el cruce de una calle una persona ciega no se atreve a pasar porque no está segura si puede o no, debido al alto tráfico. Pasan muchas personas, la miran, pero nadie hace nada para ayudarla a cruzar. La persona pide el favor a varias, pero se hacen las que no escuchan y siguen su camino. Finalmente pasa sola con mucho temor y los carros tienen que frenar para no atropellarla.



¿Qué tan grave es para usted esta situación? Marque con una X en la siguiente escala:

| | | | |
|------------|------------|-------|-----------|
| Poco grave | Algo grave | Grave | Muy grave |
|------------|------------|-------|-----------|

Actividad 9

Reúnanse con un grupo de compañeros según lo indique su profesor y sigan las siguientes instrucciones.

- Determinen nuevamente el nivel de gravedad de cada situación del punto anterior, teniendo como punto de partida la opinión personal. Deben exponer las razones por las que cada uno marcó una u otra opción y llegar a un acuerdo grupal.

| | | | | |
|-------------|------------|------------|-------|-----------|
| Situación 1 | Poco grave | Algo grave | Grave | Muy grave |
| Situación 2 | Poco grave | Algo grave | Grave | Muy grave |
| Situación 3 | Poco grave | Algo grave | Grave | Muy grave |
| Situación 4 | Poco grave | Algo grave | Grave | Muy grave |
| Situación 5 | Poco grave | Algo grave | Grave | Muy grave |



- 2 Converse con sus compañeros a partir de la siguiente pregunta: ¿por qué suelen presentarse diferencias de opinión en situaciones como las presentadas? Escriba en el siguiente espacio la conclusión a la que lleguen.

- 3 Converse con sus compañeros a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo se puede favorecer la convivencia teniendo en cuenta que las personas suelen pensar diferente? Escriba en el siguiente espacio la conclusión a la que lleguen.

Clase 6

Tema: Convivencia en el entorno

Actividad 10

Identifique las conductas que afectan positiva y negativamente la convivencia de su institución educativa en cada uno de los siguientes escenarios. Debe proponer mínimo una en cada caso, pero puede escribir todas las que conozca.



Cuadro de convivencia de la I.E. _____

| Aspectos | Conducta que favorece la convivencia | Conducta que dificulta la convivencia |
|--------------------------|--------------------------------------|---------------------------------------|
| En el aula | | |
| En la sala de profesores | | |
| En los baños | | |
| En los puntos de venta | | |
| Durante los recreos | | |
| En el comedor | | |



Clase 7

 Actividad 11

Siga las indicaciones y clasifique la información del recuadro asignado por su profesor perteneciente al cuadro de convivencia de su I.E.

- 1 Lea todos los aportes.
- 2 Identifique si alguno no pertenece a la categoría y pásenlo al grupo que corresponda, si es el caso.
- 3 Agrupe los que sean semejantes o iguales en la conducta señalada. Pueden salir varios grupos.
- 4 Si hay algunos que son repetitivos, escoja el papel que mejor describe la conducta y deje solo uno que los represente a todos. También puede redactar una nueva oración que recoja lo expresado por los papeles de ese grupo y escribirla en un nuevo papel.
- 5 Deje tal y como están los que no se repiten.



Imagen tomada de Universidad Técnica Particular de Loja.
www.flickr.com/photos/utpl/5708622086



Clase 8 Esta clase tiene video**Actividad 12**

Escriba en el siguiente espacio la conducta que dificulta la convivencia de su entorno y que su grupo eligió para trabajar.

Actividad 13

Realice el siguiente ejercicio a partir de lo visto en el video proyectado por su profesor.

1 Marque con una **X** los enunciados que tienen juicios. Subraye los que son descripciones. **3**

- a) Los niños están jugando contentos.
- b) Hay cinco niños y un perro, están corriendo.
- c) Los niños viven pobremente.
- d) Detrás de los niños hay dos casas de madera con techo rojo.
- e) Los dos últimos niños se quieren mucho.
- f) Uno de los niños juega al aro y otro eleva una cometa amarilla.
- g) El perro siempre persigue a las gallinas.
- h) Los niños están en un pueblo en zona rural.
- i) Se ven montañas, árboles y plantas.
- j) Los niños se conocen porque son de una misma familia.

**3**

Recuerde que... al describir una observación, quien observa no se debe involucrar de manera personal. Debe describir el contexto, la situación y a las personas, sin emitir juicios.

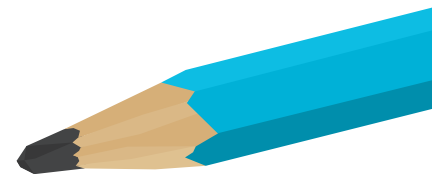
2 Lea el siguiente ejemplo de descripción de observación.

Hay cinco niños, un perro y dos gallinas. Los niños se están moviendo hacia adelante, en una situación de juego. Todos tienen un objeto en la mano. Los niños de adelante montan caballitos de palo; otro impulsa un aro, otro eleva una cometa y el último, un avión de madera. El perro corre al lado del niño del aro y las gallinas están picoteando en el suelo.

Los niños están en un lugar que tiene montañas detrás, dos casas de madera, árboles, plantaciones y un estanque cercado.

Clase 9

Actividad 14



Llene la tabla respondiendo las preguntas, la primera columna con sus experiencias y la segunda con sus observaciones o indagaciones complementarias.

Propósito: Caracterizar una situación de convivencia.

La conducta o situación de convivencia que trabajará mi grupo es: _____

| | Conocimiento personal de la situación | Observación e indagación sobre la situación |
|---|---------------------------------------|---|
| <p>¿Qué conducta?</p> | | |
| <p>¿Quiénes están implicados?</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ En general (por ejemplo, un curso). ■ Específicamente (algunas personas). ■ Autoridades (adultos de la institución con autoridad). ■ Roles (pueden ser varias personas). ■ Interacción (señalar si se trata de algo que resulta de la forma en la que interactúan los involucrados). | | |
| <p>¿Cómo sucede?</p> <p>Describe sin juzgar.</p> | | |

¿**Cuándo** sucede?

- ¿En qué momentos del día o de la semana?
- ¿Con qué frecuencia?
- Si es el caso, ¿cuánta duración tiene?

¿**Dónde** sucede?

¿**Por qué** es importante atender a esta situación?

 **Actividad 15 – Tarea**

Revisen el cuadro anterior y detecten la información faltante. Completen el siguiente esquema para asignar la tarea de cada uno de los integrantes del grupo que les permitirá conseguir lo que haga falta.



Información faltante



Cuándo



Quién

La tarea debe estar terminada para la clase 11.



Clase 10

Actividad 16

1 Lea el siguiente texto.

Lectura 1

Las ventanas rotas y la justicia

Por: Moisés Wasserman 4

En varios experimentos sociales, el desorden no solo incitó a más desorden, sino a cometer un delito.

En 1982, Wilson y Kelling propusieron una teoría que llamaron de las “ventanas rotas”, como metáfora del desorden en un vecindario y su relación con la **incivilidad**² de quienes viven en él. En resumen, dice la teoría que la gente tiende a romper las ventanas de un edificio que ya tiene algunas rotas. Que la gente bota basura donde ya hay basura en el suelo. Hay quienes les atribuyen a las políticas de policía, basadas en esa teoría, la transformación dramáticamente positiva en la seguridad de Nueva York durante los años noventa.

Sin embargo, no existía verdadera evidencia que la soportara. En el 2006, un grupo de sicólogos holandeses publicó en la revista *Science* un artículo con seis experimentos que parecen demostrarla, y que van un poco más lejos. Pretenden los autores que el desorden induce no solo más desorden del mismo tipo, sino un incumplimiento general de normas, aunque no estén necesariamente relacionadas.

En uno de los experimentos, en un parqueadero de bicicletas en la ciudad de **Groningen**³ (que es, en general, muy ordenada), amarraron a los **manubrios**⁴ unos **volantes**⁵ de forma que había que arrancarlos para usar la bicicleta. No pusieron ninguna caneca cerca y observaron qué pasaba cuando el lugar estaba sucio y qué cuando estaba limpio. En el primer caso, el 69 % botó el volante al suelo; en el segundo, solo el 33 %: una diferencia estadísticamente significativa.

En otro experimento pusieron en un buzón de correo frente al estacionamiento de bicicletas un sobre del que ‘accidentalmente’ asomaba un billete de cinco euros. Cuando el vecindario estaba sucio y lleno de grafitis, el 25 % de los ciclistas sacaron el billete, mientras que cuando el lugar se había limpiado y pintado solo lo hicieron un 13 %. Es decir, el desorden no solo incitó a más desorden, sino a cometer un delito.

² **Incivilidad:** falta de cortesía.

³ **Groningen:** ciudad holandesa.

⁴ **Manubrio:** pieza que sirve para dirigir vehículos de dos ruedas.

⁵ **Volantes:** papel impreso en el cual se anuncia, se pide algo. Debe ser breve.

4

Moisés Wasserman Lerner nació en Bogotá, en 1946. Se graduó como químico de la Universidad Nacional de Colombia en 1969 y luego de realizar un doctorado en Israel y un postdoctorado en la universidad de Nueva York, regresó a la Universidad Nacional en 1978 en calidad de profesor, y luego decano. En 2006 fue nombrado rector de la Universidad Nacional, cargo que ejerció hasta 2012. A lo largo de su vida académica ha publicado numerosos artículos de investigación y de divulgación científica centrados especialmente en parásitos que ocasionan enfermedades tropicales como la malaria. Como rector fue muy importante su trabajo en las mejoras al bienestar estudiantil, la modernización institucional y el aumento de presencia de la universidad en diferentes ciudades del país al aumentar el número de programas de pregrado y postgrado y el acceso a ellos.



Imagen tomada de Kofmaster - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=25489984>

En el 2013 publicaron experimentos adicionales que mostraban que una actitud **prosocial**⁶ se desestimulaba cuando en el ambiente había evidencia de normas incumplidas. En Groningen está prohibido sacar bolsas de basura, y todo el mundo lo sabe. La gente que pasaba por una calle estaba menos dispuesta a levantar una bicicleta caída o a recoger un sobre del suelo y llevarlo al buzón cuando había cerca bolsas de basura.

Por supuesto, todavía hay mucha discusión sobre la teoría. Pero de ser cierta (y pareciera que lo es), hace responsables a quienes 'afean' un lugar, de algo mucho más grave, de una incitación a transgredir normas.

Me pregunto si la teoría de las ventanas rotas es extrapolable a otros ámbitos. Es decir, si en un ambiente de corrupción no solo deben lamentarse los hechos de los corruptos, sino la inducción, en personas que no lo son, a **transgredir**⁷ normas de convivencia social. Es decir, si sucede que en un edificio de ventanas rotas las leyes 'no pegan'.

El escándalo de corrupción en la justicia, con participación de magistrados de altas cortes y fiscales, parece estar **amainando**⁸. Pareciera que no nos damos cuenta, o no queremos darnos cuenta, de la responsabilidad educativa que tienen los magistrados, y que va mucho más allá de despachar expedientes. Tienen que mantener el ambiente limpio, no pueden ignorar la mugre que hacen sus vecinos y colegas. Sería más productivo concentrarse en cómo entran al sistema que en cómo se los puede sacar de él.

La última investigación del grupo de psicólogos holandeses muestra que el orden restaurado tiene un efecto más fuerte en el respeto ciudadano por las normas que el orden siempre existente. Se nos deben, entonces, una restauración y una limpieza a fondo de las paredes de la justicia.

Fuente:

Tomado de: Wasserman, M. (24, 11, 2017). Las ventanas rotas y la justicia. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/moises-wasserman/las-ventanas-rotas-y-la-justicia-154688>

⁶ **Prosocial**: toda conducta social positiva que no daña, que no es agresiva.

⁷ **Transgredir**: quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto

⁸ **Amainando**: perder fuerza o intensidad.

2 Responda las siguientes preguntas de comprensión lectora:

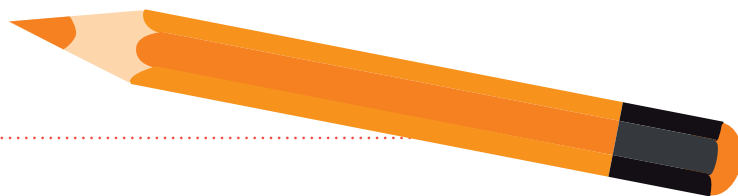
El autor introduce la teoría de las "ventanas rotas" con los siguientes ejemplos: "dice la teoría que la gente tiende a romper las ventanas de un edificio que ya tiene algunas rotas. Que la gente bota basura donde ya hay basura en el suelo." A partir de esto, exprese en sus propias palabras qué dicen los ejemplos sobre la conducta de las personas.

3 Explique por qué aparece entre comillas la palabra ‘accidentalmente’ en la oración subrayada en el texto.

4 ¿Cuál es el hallazgo novedoso que aporta el estudio sobre el billete que se deja dentro de un sobre?

5 ¿En qué se parece el efecto de las “ventanas rotas” al escándalo de corrupción en la justicia colombiana?

6 Mencione dos situaciones de su entorno que muestran el efecto de las “ventanas rotas”, puede ser tanto positivo como negativo.



Clase 11**Tema: Proponer soluciones a situaciones del entorno****Actividad 17**

Revise la actividad con su profesor antes de realizarla.

Complete el siguiente enunciado describiendo una característica o comportamiento común identificado en su comunidad a partir de las situaciones expresadas por sus compañeros.

Ejemplo:

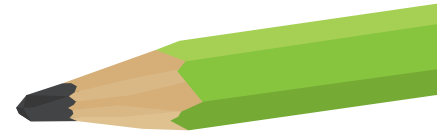
A partir de los aportes de los grupos en la Actividad 14, se puede afirmar que en nuestra comunidad:

Tenemos falta de cuidado por el espacio.

Su respuesta:

A partir de los aportes de los grupos en la Actividad 14, se puede afirmar que en nuestra comunidad:





Clase 12

Actividad 18

Construya con su grupo un listado de las posibles causas de su situación comunicativa. Tenga en cuenta:

- La información recogida en la Actividad 14. Las causas deben ser reales, no supuestas.
- Proponer la mayor cantidad de causas posibles. Entre más razones o motivos encuentren para explicar la conducta, más fácil será proponer una solución.

La situación de convivencia escogida por el grupo es:

Las causas por las cuales ocurre son (enumere):

Area for listing causes, featuring horizontal dotted lines for writing.

Actividad 19

Desarrolle las siguientes instrucciones a partir de las ideas conversadas en el grupo.

- 1 Clasifiquen todas las causas identificadas en la Actividad 18 en el siguiente cuadro. Ubiquen en la columna de la derecha las que dependan de autoridades, trámites o inversiones en las que ustedes no tienen ninguna incidencia. 5

| Causas a las que podemos aportar una solución | Causas a las que no podemos aportar una solución |
|---|--|
| | |

5 Para clasificar las causas a las que ustedes pueden aportar una solución y a las que no, es importante tener en cuenta que el aporte sea de acuerdo a sus capacidades y el alcance de los recursos disponibles.

- 2 Elijan una causa de común acuerdo con el grupo. Deben seleccionarla de la columna “causas a las que podemos aportar una solución” y ser de gusto e interés para pensar en cómo solucionarla. Completen los siguientes espacios para dejarla evidenciada:

La convivencia surge de cualquier interacción humana. Esta deriva en conductas de convivencia que pueden ser acertadas o problemáticas. La conducta _____

que percibimos en nuestra comunidad, tiene como una de sus causas _____



Clase 13

Actividad 20

Proponga una posible solución para la causa elegida por su grupo en la Actividad 12. Recuerde que, al trabajar la causa, está aportando, así que la solución que propongan debe considerar la causa específica, no la situación general.

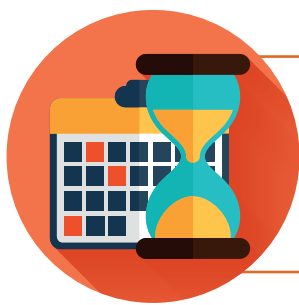
Yo creo que una forma de atender o resolver la causa es:

Revise que su solución sea:

- Ejecutable en poco tiempo.
- Con recursos fáciles de conseguir o hacer.
- Medible, es decir, que se pueda observar y evaluar su funcionamiento.

Actividad 21

- 1 Construyan una propuesta de solución colectiva para atender a la causa elegida por el grupo. Estructuren una tomando lo mejor de los aportes de cada uno de los integrantes del grupo.
- 2 Verifiquen que su propuesta atienda a los siguientes tres aspectos que la hacen viable:



- Debe ser ejecutable de manera inmediata, es decir, que se pueda poner a prueba a partir de la clase 16. Tenga en cuenta que para ponerla a prueba no se necesitan recursos perfectos; hay que ser recursivos para ensayar la idea y observar si funciona.



- Los recursos deben estar al alcance del grupo o ser fáciles de conseguir con ayuda de su profesor o de adultos del entorno. Como se trata de un ensayo, pueden usar materiales reciclables o hacer objetos ustedes mismos. Por ejemplo, si la idea fuera señalar los espacios, la prueba no tiene que ser con señales impresas en materiales duraderos, sino en hojas de reciclaje con diseños a mano bien presentados.



- La ejecución debe ser observable y medible. La mejor forma de saber si funciona es ensayarla, así que deben establecer cómo implementarla, con qué frecuencia y cómo revisar resultado según lo esperado.

Escriban aquí la propuesta de solución a la que lleguen:

Nombre (Piensen en un nombre llamativo y entretenido):

Descripción (Sinteticen en qué consiste y cómo funciona):



Clase 14

Actividad 22

Completan el siguiente cuadro para diseñar un plan de acción que les permita ensayar su propuesta de solución y observar su funcionamiento.

Piensen en lo siguiente y luego completen el cuadro.

- ¿Qué se quiere alcanzar? (solución)
- ¿Cuánto o qué se quiere lograr? (cantidad y calidad)
- ¿Cuándo se quiere lograr? (en cuánto tiempo, durante qué momentos, con qué frecuencia)
- ¿En dónde se quiere realizar el proyecto? (lugar)
- ¿Con quién y con qué desea lograrlo? (personas, recursos)

| Decisión a tomar | Acuerdos establecidos | Responsables (Cómo se distribuirá el grupo para llevar a cabo la prueba de la idea) |
|---|-----------------------|--|
| ¿Qué actividades o acciones realizarán? | | |
| ¿Cuánto o qué se quiere lograr? | | |

¿En qué tiempo se logrará?

¿Dónde se hará?

¿Con quién o con qué se hará?

 **Actividad 23**

Revise el siguiente cuadro siguiendo las indicaciones de su profesor.

Estrategia de seguimiento: a partir de lo observado en la implementación de la propuesta de solución, complete el siguiente cuadro con los resultados:



| Aspecto | Sí | No | Evidencia: Describa las acciones, hechos o datos que confirman o dificultan el cumplimiento del aspecto señalado. |
|-------------------------------------|----|----|---|
| Me responsabilicé de mi actividad. | | | |
| Las actividades han sido efectivas. | | | |
| El tiempo ha sido adecuado. | | | |
| Los recursos han sido adecuados. | | | |

 **Actividad 24 – Tarea**

Lleven a cabo el plan de acción establecido por el grupo y llenen el cuadro de seguimiento. Esto debe completarse para la clase 21.



Clase 15

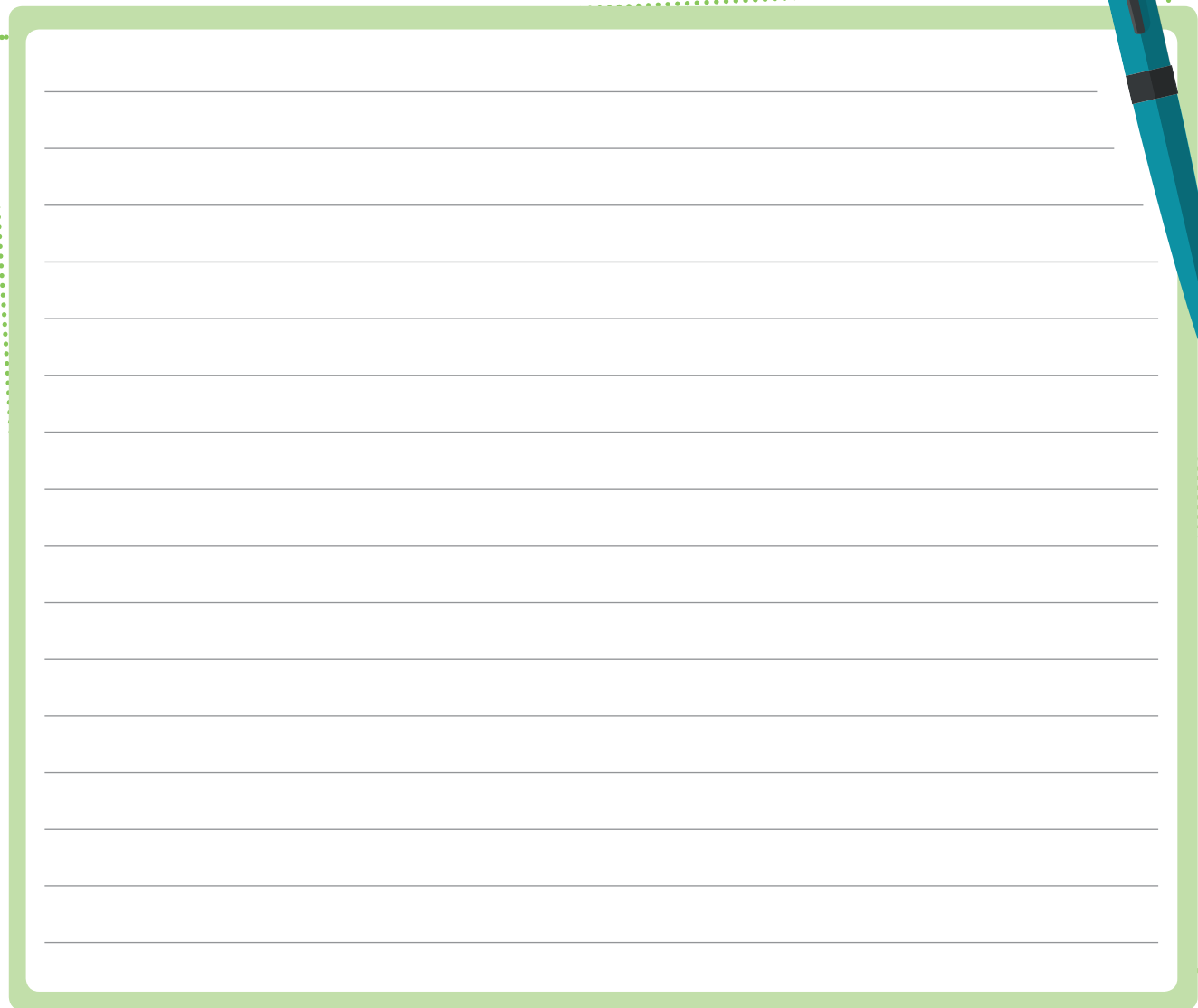
Actividad 25

Escriba un párrafo en el cual exponga las ventajas y las posibles dificultades que usted considera tiene la solución propuesta en su grupo.

Estructure su párrafo teniendo en cuenta lo siguiente:

- Elaborar una idea principal donde sintetice la solución.
- Proponer dos oraciones con las ventajas.
- Proponer dos oraciones con las posibles dificultades.
- Escribir una oración de cierre donde sintetice por qué es importante implementarla.

Escriba en el siguiente espacio su párrafo:



Clase 16

Tema: El terror y los cuentos

Actividad 26

1 Lea los siguientes cuentos.

Lectura 2

Zimba y Flora

(Cuento africano, anónimo) 6

Había una vez hace mucho tiempo, en un bonito pueblo de nombre Zékièzou situado al oeste de Benin, en país Yorouba, una muchacha llamada Zimba que tenía una hermana llamada Flora. Zimba era una muchacha que no respetaba a nadie.

En este pueblo, todos los hombres y mujeres trabajaban, excepto Zimba que se pasaba el día jugando en el bosque y no volvía a casa hasta el anochecer. Después de cenar, sin hacer caso a la madre, cogía jabón y una esponja y se iba, ya de noche, a lavarse al río. La madre siempre le decía que no había que ir de noche a bañarse, pero ella no hacía caso.

Un día, Zimba llegó a casa cuando ya oscurecía y vio que su hermana volvía de lavarse en el río, y le dijo:

—Flora, tú ya te has lavado, ¿puedes, por favor, acompañarme al río para lavarme?

Flora, a pesar del miedo que le daba la oscuridad de la noche, le dijo que le acompañaba. Flora se fue a la casa a coger el jabón, mientras Zimba llegaba al río. Pensando que su hermana estaba con ella, le dijo:

—Flora, por favor, frótame la espalda. Y le dio la esponja. Entonces, por detrás, alguien tomó la esponja y comenzó a frotarle, pero cuando de repente ella se dio la vuelta para cogerla de nuevo, se llevó una gran sorpresa al ver que detrás de ella no estaba su hermana sino un diablo, tan negro como la noche, que sonreía con desprecio y al que solo sus ojos rojos le hacían visible.

Aterrada, Zimba comenzó a correr sin saber ni por dónde iba. Corría entre los árboles, golpeándose con ellos, cayéndose y golpeándose con las piedras, levantándose de nuevo y rompiendo ramas, corría, clavándose en los ojos, hasta que agotada cayó al suelo sin sentido. Después de permanecer inconsciente durante cinco días y cinco noches, Zimba abrió los ojos, pero sus ojos estaban vacíos. Zimba se quedó ciega para siempre.

Desde aquel día, los habitantes del país Yorouba saben que es muy peligroso que una persona sola vaya a lavarse por la noche, porque la noche pertenece a los diablos y demonios.

Fuente:

Tomado de: http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/cuentos/cuentos_6.htm

6

Suele suceder que los relatos antiguos no tengan un autor identificado (es decir que sean anónimos), porque a veces son historias que nacen de la tradición oral de una región y así se van pasando de unos a otros perdiéndose la referencia clara a quién lo creó.



Lectura 3

La Muerte
(Cuento persa, anónimo)

Érase una vez, en la ciudad de **Bagdad**, un criado que servía a un rico **mercader**. Un día, muy de mañana, el criado se dirigió al mercado para hacer la compra. Pero esa mañana no era como todas; porque esa mañana vio a la Muerte en el mercado y la Muerte le hizo un gesto.

Aterrado el criado volvió a la casa del mercader.

—Amo —le dijo—, déjame el caballo más veloz de la casa. Esta noche quiero estar muy lejos de Bagdad. Esta noche quiero estar en la remota ciudad de Ispahán.

—Pero... ¿por qué quieres huir?

—Porque he visto a la Muerte en el mercado y me ha hecho un gesto de amenaza.

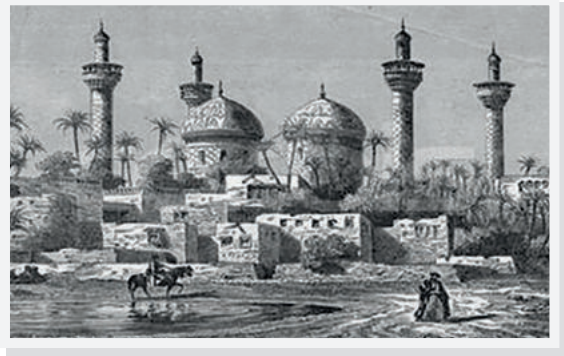
El mercader se compadeció de él y le dejó el caballo; y el criado partió con la esperanza de estar por la noche en Ispahán. Por la tarde, el propio mercader fue al mercado, y, como le había sucedido antes al criado, también él vio a la Muerte.

—Muerte —le dijo acercándose a ella—, ¿Por qué has hecho un gesto de amenaza a mi criado?

—¿Un gesto de amenaza? —contestó la Muerte— No, no ha sido un gesto de amenaza, sino de asombro. Me ha sorprendido verlo aquí, tan lejos de Ispahán, porque hoy en la noche debo llevarme en Ispahán a tu criado.

Fuente:

Tomado de: http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/blogs_entradas/cuento_persa_9.pdf



Bagdad antigua.

Imagen tomada de <http://www.monografias.com/trabajos91/e-e-u-u-crisis-diplomatica/e-e-u-u-crisis-diplomatica.shtml>



2 Responda las preguntas.

a) Escoja la emoción que más se ajusta a lo que usted sintió al leer estos cuentos: ira, amor, alegría, sorpresa, disgusto, miedo, tristeza, desconcierto, y justifique brevemente su elección.



b) Mencione los elementos sobrenaturales que aparecen en cada uno de los cuentos y por qué son importantes para la historia.

■ Zimba y Flora

■ La Muerte



Clase 17 Esta clase tiene video**Actividad 27**

Lea el texto titulado “La literatura de terror” que sintetiza lo dicho en el video.

Lectura 4**La literatura de terror**

El género de terror surgió en la Edad Media, cuando se contaban en las plazas y mercados historias antiguas y leyendas que se transmitían de boca en boca, que involucraban elementos sobrenaturales de difícil explicación. La literatura de terror busca generar reacciones como ansiedad, miedo, incertidumbre, tensión o angustia. Recrea espacios que contribuyen al suspenso: oscuros, fríos, cerrados, desoladores. Con los años entraron a formar parte de sus personajes, además de muertos que regresan a vengarse de su asesino, fantasmas perdidos que se niegan al olvido y demonios que reclaman vidas, seres como los lobos, los vampiros y las brujas.

A partir del siglo XIX, fueron también personajes asesinos, **psicópatas**⁹ o niños **siniestros**¹⁰. Pero en el siglo XX, ya no se usan tantos monstruos, sino que aparecen con más fuerza que nunca los zombis, teniendo como espacio natural el cine; por otra parte, la misma realidad, la soledad y la impotencia terminan convirtiéndose en personajes protagonistas de las historias. Y si sabemos que es ficción, ¿por qué nos asusta tanto? Porque de alguna manera creemos que eso mismo que vive el personaje de la historia nos podría pasar.

Fuentes:

- Random House Grupo Editorial. (12-03-2015). El género de terror. Disponible en: <http://www.megustaescribir.com/recurso/102/el-genero-de-terror>
- Santiago, S. (31-01-2017). La literatura de terror: orígenes y autores. Disponible en: <http://sandradesantiago.blogspot.com.co/2011/11/la-literatura-de-terror-origenes-y.html>

⁹ **Psicópata:** persona que padece **psicopatía** (anomalía psíquica por obra de la cual, a pesar de la integridad de las funciones perceptivas y mentales, se halla patológicamente alterada la conducta social del individuo que la padece).

¹⁰ **Siniestro:** **avieso** (torcido o malo) y malintencionado.



Actividad 28

Lea el cuento titulado “La promesa”, del escritor español Gustavo Adolfo Bécquer y subraye las partes del texto que muestren el aspecto del siguiente listado que le haya asignado su profesor:

Aspecto 1: Personajes principales: subrayar las partes del texto donde se caractericen en apariencia y comportamiento.

Aspecto 2: Elementos sobrenaturales: subrayar las partes del texto donde se haga referencia a situaciones o elementos fuera de lo normal o de difícil explicación.

Aspecto 3: Espacio y ambiente: subrayar las partes del texto donde se describan lugares o ambientes con características particulares.

Aspecto 4: Sensaciones o emociones transmitidas: como lector, usted tendrá diferentes emociones durante la lectura; subraye las partes del texto que le causaron las más notorias para usted.

Lectura 5

La promesa

Autor: Gustavo Adolfo Bécquer ⁷

Margarita lloraba con el rostro oculto entre las manos; lloraba sin gemir, pero las lágrimas corrían silenciosas a lo largo de sus mejillas, deslizándose por entre sus dedos para caer en la tierra hacia la que había doblado su frente. Junto a Margarita estaba Pedro, quien levantaba de cuando en cuando los ojos para mirarla, y viéndola llorar tornaba a bajarlos, guardando a su vez un silencio profundo. Y todo callaba alrededor y parecía respetar su pena. Los rumores del campo se apagaban; el viento de la tarde dormía, y las sombras comenzaban a envolver los espesos árboles del bosque.

Así transcurrieron algunos minutos, durante los cuales el Sol se ocultó en el horizonte y la Luna comenzó a dibujarse sobre el fondo. Unas tras otras fueron apareciendo las mayores estrellas. Pedro rompió al fin aquel silencio angustioso, exclamando con voz sorda y entrecortada y como si hablase consigo mismo:

—¡Es imposible... imposible!

Después, acercándose a la desconsolada niña y tomando una de sus manos, prosiguió con acento más cariñoso y suave:

—Margarita, para ti el amor es todo, y tú no ves nada más allá del amor. Sin embargo, también está el deber. Nuestro señor, el conde de Gómara, parte mañana de su castillo para reunir su ejército al del rey Don Fernando y yo debo

7

Gustavo Adolfo Bécquer nació en Sevilla (España) en 1836 y murió en Madrid en 1870. Vivió su infancia y adolescencia en Sevilla donde estudió humanidades y pintura. Se trasladó a Madrid para iniciar su carrera literaria, pero fue difícil comenzar por lo que ejerció como periodista, adaptador y traductor de obras de teatro, principalmente francesas. Posteriormente se trasladó a Toledo donde se casó y logró el mayor éxito como escritor. A Bécquer se le reconoce un poeta y narrador perteneciente al movimiento del romanticismo tardío. Sus obras más conocidas son *Rimas* y *leyendas* reunidas en un libro muy popular en la literatura española. Después de su muerte, un grupo de amigos publicó setenta y seis rimas en el libro llamado *Libro de los gorriones*, conservado hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Tomado de: Enciclopedia biográfica en línea. (s.f).
Biografía Gustavo Adolfo Bécquer. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/becquer.htm>



partir con el conde. Huérfano, sin nombre y sin familia, a él le debo cuanto soy. Yo le he servido en tiempos de paz, he dormido bajo su techo, me he calentado en su hogar y he comido el pan a su mesa. Si hoy le abandono, mañana sus hombres de armas, al salir por las puertas del castillo, preguntarán maravillados de no verme: “¿Dónde está el **escudero**¹¹ favorito del conde de Gómara?” Y mi señor callará con vergüenza.

Al llegar a este punto, Margarita levantó sus ojos llenos de lágrimas para fijarlos en los de su amante, y removió los labios como para dirigirle la palabra; pero su voz se ahogó en un sollozo.

Pedro, con acento aún más dulce y persuasivo, prosiguió así:

—No llores, por Dios, Margarita; no llores, porque tus lágrimas me hacen daño. Voy a alejarme de ti; mas yo volveré después de haber conseguido un poco de gloria. El cielo nos ayudará en la santa empresa; conquistaremos a Sevilla, y el rey nos dará tierras en las riberas del río a los conquistadores. Entonces volveré a buscarte y nos iremos juntos a habitar en aquel paraíso de los árabes, donde dicen que hasta el cielo es más limpio y más azul que el de Castilla. Volveré, te lo juro; volveré a cumplir la palabra solemnemente empeñada el día en que puse en tus manos ese anillo, símbolo de una promesa.

—¡Pedro! —exclamó entonces Margarita dominando su emoción y con voz resuelta y firme—. Ve, ve a cumplir con tu deber; —y al pronunciar estas palabras, se arrojó por última vez en brazos de su amante. Después, añadió —Ve a mantener tu honra, pero vuelve... vuelve a traerme la mía.

Pedro besó la frente de Margarita, desató su caballo, que estaba sujeto a uno de los árboles del bosque, y se alejó al galope por el camino. Margarita siguió a Pedro con los ojos hasta que su sombra se confundió entre la niebla de la noche; y cuando ya no pudo distinguirlo, se volvió lentamente al lugar, donde la aguardaban sus hermanos.

—Alista tus vestidos de gala —le dijo uno de ellos al entrar—, que mañana vamos a Gómara con todos los vecinos del pueblo para ver al conde que se marcha a la guerra.

—A mí más me entristece que me alegra ver irse a los que acaso no han de volver —respondió Margarita con un suspiro.

—Sin embargo —insistió el otro hermano—, has de venir con nosotros y has de venir compuesta y alegre: así no dirán las gentes murmuradoras que tienes amores en el castillo y que tus amores se van a la guerra.

II

Amanecía cuando empezó a oírse por todo el campo de Gómara la trompeta de los soldados del conde, y los campesinos que llegaban en numerosos grupos vieron desplegarse al viento la bandera del conde en la torre más alta de la fortaleza. Unos sentados al borde de los fosos, otros subidos en las copas de los árboles, algunos vagando por la llanura, aquellos coronando las cumbres de las colinas, los de más allá formando un cordón a lo largo del camino; ya haría cerca de una hora que los curiosos esperaban el espectáculo, no sin que algunos comenzaran a impacientarse, cuando volvió a sonar de nuevo el toque de trompetas, rechinaron las cadenas del puente, que cayó con pausa sobre el foso, y se levantaron los rastrillos de hierro, mientras se abrían de par en par chirriando los **goznes**¹², las pesadas puertas del castillo. La multitud corrió a agolparse a lado y lado del camino para ver mejor las brillantes armaduras y los lujosos **arreos**¹³ del séquito del conde de Gómara, célebre en toda la comarca por sus sus riquezas.

¹¹ **Escudero**: 1. Hombre que por su sangre o parentesco pertenecía a un determinado estamento de la nobleza. 2. Paje o sirviente que llevaba el escudo al caballero. 3. Hombre que antiguamente se ocupaba de asistir y atender a un señor o persona distinguida.

¹² **Gozne**: bisagra de una puerta o ventana.

¹³ **Arreos**: utilería y herramientas propias de la caballería.

Salió el escudero mayor de la casa, armado de punta en blanco, montado sobre un potro negro, llevando en sus manos la bandera. Seguían al escudero mayor veinte famosos trompeteros, célebres por la increíble fuerza de sus pulmones. Quienes aparecieron entonces fueron los soldados de a pie armados de largas picas y escudos de cuero. Tras estos no tardaron en aparecer los dueños de las máquinas, los cañones y sus torres de palo, las cuadrillas de escaladores, la gente menuda y las mulas.

Luego, envueltos en la nube de polvo que levantaba el casco de sus caballos, y lanzando chispas de luz de sus **petos**¹⁴ de hierro, pasaron los hombres de armas del castillo formados en gruesos pelotones, que semejabán a lo lejos un bosque de lanzas. Por último, precedido de los timbaleros, que montaban poderosas mulas con **gualdrapas** y **penachos**¹⁵, rodeado de sus pajes, que vestían ricos trajes de seda y oro, y seguido de los escuderos de su casa, apareció el conde. Al verle, la multitud levantó un clamor inmenso para saludarle, y entre la confusa vocería se ahogó el grito de una mujer, que en aquel momento cayó desmayada y como herida de un rayo en los brazos de algunas personas que acudieron a socorrerla. Era Margarita, Margarita que había conocido a su misterioso amante en el muy alto y muy temido señor conde de Gómara, uno de los más nobles y poderosos señores de la corona de Castilla.



El ejército de Don Fernando sorteó una batalla tras otras y el conde de Gómara y sus hombres pelearon a su lado. Un día en el campamento, su fiel escudero lo descubrió inmóvil, pálido, las manos cruzadas sobre la empuñadura de la espada y los ojos fijos en el espacio, con esa mirada del que parece no ver nada de cuanto hay a su alrededor.

—¿Qué tenéis, señor? —le decía—. ¿Qué mal te aqueja y consume? Triste vas al combate y triste regresas, aun si vienes victorioso. Suspiras angustiado en la noche y si corro a ayudarte te veo luchar con algo invisible que te atormenta. Abres los ojos, dejas la terrible pesadilla, pero el terror no se desvanece. ¿Qué ocurre señor? Decídmelo. Si es un secreto, yo sabré guardarlo en el fondo de mi memoria como en un sepulcro.

El conde parecía no oír al escudero; no obstante, después de un largo espacio, y como si las palabras hubiesen tardado todo aquel tiempo en llegar desde sus oídos a su inteligencia, salió poco a poco de su inmovilidad y, atrayéndole hacia sí cariñosamente, le dijo con voz grave y reposada:

—He sufrido mucho en silencio. Creyéndome juguete de una **vana**¹⁶ fantasía, hasta ahora he callado por vergüenza; pero no, no es ilusión lo que me sucede. Yo debo hallarme bajo la influencia de alguna maldición terrible. El cielo o el infierno deben querer algo de mí, y lo avisan con hechos sobrenaturales. ¿Te acuerdas de la batalla de Nebrija? Éramos pocos; la pelea fue dura y yo estuve a punto de morir. Tú lo viste. En lo más reñido del combate, mi caballo herido y ciego de furia se precipitó hacia el ejército enemigo. Yo trataba en balde de detenerlo, pero las riendas se habían esca-



¹⁴ **Peto**: 1. Protección acolchada que se pone en el pecho para la práctica de ciertos deportes, como la esgrima o el béisbol. 2. Parte de la armadura que cubría y protegía el pecho. 3. Parte opuesta a la pala y en el otro lado del ojo, afilada o sin afilar, que tienen algunas herramientas, como el hacha, la podadera y el azadón. 4. Pieza que protege el pecho y el costado del caballo del picador.

¹⁵ **Gualdrapa** y **penachos**: elementos que cubren y adoran el caballo para protegerlo o resaltar su presencia.

¹⁶ **Vana**: característica que califica algo de poco sentido o vacío.

pado de mis manos, y el animal corría llevándome a una muerte segura. Ya los soldados apoyaban en tierra sus largas picas para recibirme en ellas; una nube de flechas silbaba en mis oídos: el caballo estaba a poca distancia ya cuando... créeme, no fue una ilusión, vi una mano que agarrándole de las riendas lo detuvo con una fuerza sobrenatural, y volviéndole en dirección a las filas de mis soldados, me salvó milagrosamente. En vano pregunté a unos y otros por mi salvador; nadie le conocía, nadie le había visto. Ibas solo, nadie te ayudó a regresar, decían.

—Aquella noche entré preocupado en mi tienda; quería arrancarme de la imaginación el recuerdo de la extraña aventura; pero entonces, volví a ver la misma mano, una mano hermosa, blanca hasta la palidez, que descorrió las cortinas desapareciendo después. Desde entonces, a todas horas, en todas partes, estoy viendo esa mano misteriosa que cuida mis deseos y se adelanta a mis acciones. La he visto en batalla coger entre sus dedos y partir en el aire una flecha que venía a herirme; la he visto en los banquetes llenar con vino mi copa. Siempre delante de mis ojos, por donde voy me sigue: en la tienda, en el combate, de día, de noche... ahora mismo, mírala, mírala aquí apoyada suavemente en mis hombros. Al pronunciar estas últimas palabras, el conde se puso de pie y dio algunos pasos como fuera de sí y embargado de un terror profundo.

El escudero se jugó una lágrima que corría por sus mejillas. Creyendo loco a su señor, no insistió, sin embargo, en contrariar sus ideas, y se limitó a decirle con voz profundamente conmovida:

— Ven... salgamos un momento de la tienda, la brisa de la tarde refrescará tu mente calmando ese incomprendible dolor, para el que yo no hallo palabras de consuelo.

IV

La empresa conquistadora de Don Fernando, una de las más heroicas y atrevidas de aquella época, había traído a su alrededor a los más célebres guerreros de los diferentes reinos de la Península, no faltando algunos que de países extraños y distantes vinieran también; llamados por la fama, a unir sus esfuerzos a los del santo rey. Había a lo largo de la llanura tiendas de campaña de todas formas y colores, sobre el remate de las cuales ondeaban al viento distintas banderas con escudos partidos, astros, grifos, leones, cadenas, barras y torres, y otros símbolos **heráldicos**¹⁷ con el nombre de la ciudad y de sus dueños. Por entre las calles de aquella improvisada ciudad circulaban en todas direcciones multitud de soldados que, hablando dialectos diversos, y vestidos cada cual a la usanza de su país formaban un extraño y pintoresco contraste.

Aquí descansaban algunos señores de las fatigas del combate sentados a la puerta de sus tiendas y jugando a las cartas, en tanto que sus pajes les escanciaban el vino en copas de metal; allí algunos peones aprovechaban un momento de ocio para limpiar y componer sus armas, rotas en la última batalla; más allá se oía el rumor de los tambores, el clamor de las trompetas, las voces de los mercaderes ambulantes, el golpear del hierro contra el hierro, los cánticos de los **juglares**¹⁸ que entretenían a sus oyentes con la relación de hazañas portentosas. El conde de Gómara, acompañado de su fiel escudero, atravesó por entre los animados grupos sin levantar los ojos de la tierra, silencioso, triste e indiferente a lo que ocurría a su alrededor. Andaba a la manera que un sonámbulo, que se mueve y marcha sin la conciencia de sus acciones y como arrastrado por una voluntad ajena a la suya.

Próximo a la tienda del rey y en medio de un corro de soldados, pajecillos y gente menuda que le escucha-

¹⁷ **Heráldico**: perteneciente o relativo a los blasones o a la heráldica.

¹⁸ **Juglares**: personas que iban de un lugar a otro recitando poemas y cantando canciones de historias lejanas de eventos extraordinarios o sobrenaturales llamativos y conmovedores, para entretener e informar a la multitud que lo escuchaba.

ban con la boca abierta, había un extraño personaje, un juglar, que entre cantos, rezos y chistes contaba una historia; a su lado en una carreta tenía toda clase de reliquias y pociones para la venta: bálsamos maravillosos para pegar a hombres partidos por la mitad, evangelios cosidos en bolsitas de **brocatel**¹⁹, secretos para hacerse amar de todas las mujeres, reliquias de los santos patronos de todos los lugares de España: joyas baratas, cadenillas, cinturones, medallas y otras muchas baratijas de vidrio y de plomo.

Cuando el conde llegó cerca del grupo que formaban el juglar y sus admiradores, comenzaba este a templar las cuerdas de su instrumento unas tras otras y con mucha calma. Entonces empezó a cantar con voz **gangosa**²⁰ un romance que siempre terminaba con el mismo estribillo. El conde se acercó al grupo y prestó atención. Por una coincidencia, al parecer extraña, el título de aquella historia respondía en un todo a los oscuros pensamientos que entristecían su ánimo. Según había anunciado el cantor antes de comenzar, el romance se titulaba el *Romance de la mano muerta*.

Al oír el escudero tan extraño anuncio, pugnó por arrancar a su señor de aquel sitio, pero el conde, con los ojos fijos en el juglar, permaneció inmóvil, escuchando esta **cantiga**²¹:

I

La niña tiene un amante
que escudero se decía;
el escudero le anuncia
que a la guerra se partía.
—Te vas y acaso no tornes.
—Tornaré por vida mía.
Mientras el amante jura,
diz que el viento repetía:

¡Mal haya quien en promesas de hombre fía!



¹⁹ **Brocatel**: tipo de tela con seda.

²⁰ **Gangosa**: que habla gangueando. **Ganguear**: hablar con resonancia nasal producida por algún defecto en los conductos de la nariz.

²¹ **Cantiga**: Tipo de poema compuesto para ser cantado, propio de la época medieval.

II

El conde con la mesnada
de su castillo salía:
ella, que le ha conocido,
con gran aflicción gemía:
—¡Ay de mí, que se va el conde
y se lleva la honra mía!
Mientras la cuitada llora,
diz que el viento repetía:
¡Mal haya quien en promesas de hombre fía!

III

Su hermano, que estaba allí,
estas palabras oía:
—Nos has deshonrado, dice.
—Me juró que tornaría.
—No te encontrará, si torna,
donde encontrarte solía.
Mientras la infelice muere,
diz que el viento repetía:
¡Mal haya quien en promesas de hombre fía!

IV

Muerta la llevan al soto,
la han enterrado en la umbría;
por más tierra que la echaban,
la mano no se cubría:
la mano donde un anillo
que le dio el conde tenía.
De noche, sobre la tumba,
diz que el viento repetía:
¡Mal haya quien en promesas de hombre fía!

Apenas el cantor había terminado la última estrofa, cuando rompiendo el muro de curiosos, que se apartaban con respeto al reconocerle, el conde llegó adonde se encontraba el juglar, y cogiéndole con fuerza del brazo, le preguntó en voz baja y convulsa:

—¿De qué tierra eres?

—De tierra de Soria —le respondió este sin alterarse.

—¿Y dónde has aprendido ese romance? ¿A quién se refiere la historia que cuentas? —volvió a exclamar su interlocutor, cada vez con muestras de emoción más profunda.

—Señor —dijo el **romero**²² clavando sus ojos en los del conde con una fijeza imperturbable—, esta cantiga la repiten de unos en otros los aldeanos del campo de Gómara y se refiere a una desdichada cruelmente ofendida por un poderoso. Altos juicios de Dios han permitido que al enterrarla quedase siempre fuera de la sepultura la mano en que su amante le puso un anillo al hacerle una promesa. Tú sabrás, mi señor, a quién toca cumplirla.

V

En un lado del camino que conduce a Gómara, he visto no hace mucho el sitio en donde se asegura tuvo lugar la extraña ceremonia del casamiento del conde. Después que este, arrodillado sobre la humilde fosa, estrechó en la suya la mano de Margarita, y un sacerdote autorizado por el Papa bendijo la triste unión. Se dice que cesó el prodigio y *la mano muerta* se hundió en la tierra para siempre. Al pie de unos árboles antiguos y corpulentos hay un pedacito de prado, que al llegar la primavera se cubre espontáneamente de flores.

La gente del país dice que allí está enterrada Margarita.

FIN

Fuente:

Adaptado de: <http://www.vicentellop.com/TEXTOS/becquer-leyendas/12lapromesa.htm>

²² **Romero**: forma de referirse a una persona que se moviliza siempre con un grupo de personas, también llamado romería.



Clase 18

Actividad 29

Ubiquen las preguntas que corresponden al aspecto con el cual orientó su lectura del cuento "La promesa" y luego de conversarlas con sus compañeros, escriba la respuesta de cada una.

1 Preguntas sobre personajes:

a) ¿Cuáles son los personajes principales de esta historia?



Castillo en Castilla La Mancha

b) ¿Qué relación tienen Margarita y el Conde de Gómara?

c) ¿Qué caracteriza a los personajes en apariencia y personalidad?



2 Preguntas sobre elementos sobrenaturales:

a) ¿Cuáles son los elementos sobrenaturales que aparecen en el cuento?

b) ¿Por qué afirman que son sobrenaturales?

3 Preguntas sobre espacio-ambiente:

a) ¿Cuáles son los espacios más importantes en los que ocurre la historia?

b) Estas palabras describen ambientes: oscuros, fríos, cerrados, desoladores. ¿Cuál de estas se ajusta más al ambiente del cuento? Expliquen.

4 Preguntas sobre sensaciones o emociones transmitidas:

a) ¿Qué emociones y sensaciones les produjo el cuento? Escriban una lista.

b) ¿Cómo las ordenarían según las va transmitiendo el cuento?

Actividad 30

Conviertan en historieta el cuento “La promesa” de Gustavo Adolfo Bécquer. Sigán las siguientes indicaciones para hacerlo y tomen en cuenta los aportes de todos los integrantes del grupo dado que cada uno es experto en un aspecto fundamental de la historia que debe quedar reflejado.

1 Escojan los cinco momentos más representativos del cuento y organícenlos según la secuencia narrativa, es decir, en el orden en que suceden en la historia y que sería el mismo en el que se graficarían en una viñeta cada uno.

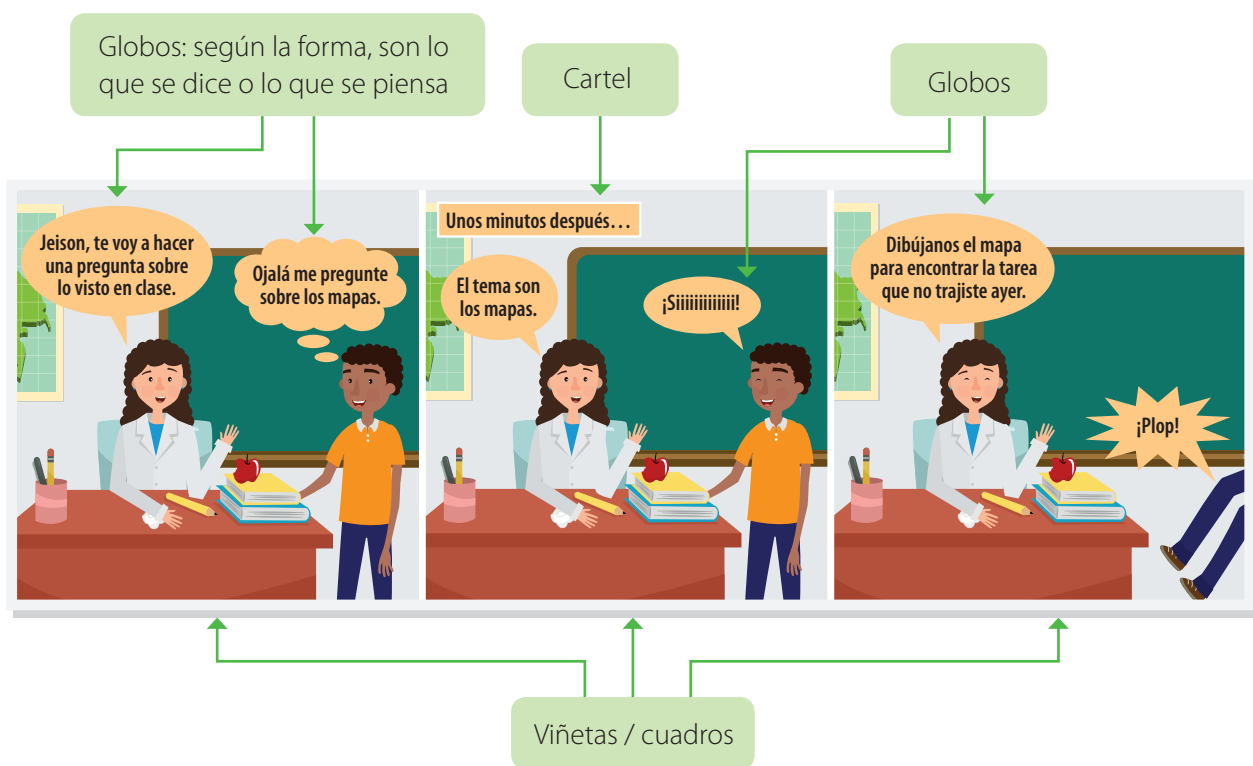
Momento del cuento para la viñeta 1

Momento del cuento para la viñeta 2



| | |
|-------------------------------------|--|
| Momento del cuento para la viñeta 3 | |
| Momento del cuento para la viñeta 4 | |
| Momento del cuento para la viñeta 5 | |

2 **Elaboren su historieta utilizando cinco viñetas y apoyándose en los elementos propios de una historieta, los cuales puede recordar en el siguiente ejemplo. Dibújenla en la hoja que su profesor entregará.**



Clase 19

Actividad 31

Reúnanse con su grupo de proyecto para revisar su seguimiento a la prueba de la solución. Identifique si han tenido dificultades en la implementación y cómo las pueden resolver rápidamente para seguir observando su funcionamiento. En este espacio deben quedar registradas las decisiones tomadas al respecto.

Actividad 32 – Tarea

Lea el cuento “A la deriva” del escritor uruguayo Horacio Quiroga subrayando los tres momentos de la historia que usted considera son de mayor angustia para el personaje.

Lectura 6

A la deriva

Autor: Horacio Quiroga **8**

El hombre pisó algo blanduzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento vio una **yararacusú**²³ que arrollada sobre sí misma esperaba otro ataque. El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza, y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de lomo, dislocándole las vértebras.

²³ **Yararacusú**: tipo de serpiente venenosa que habita en el centro y este de Sudamérica.

8

Horacio Quiroga es un autor uruguayo que nació en 1879 y murió en 1937. Usted ya ha leído otros cuentos del mismo escritor, por ejemplo, “El almohadón de plumas” y “El solitario”, que forman parte del mismo libro de cuentos donde aparece “A la deriva” y que se titula *Cuentos de amor, locura y muerte*. Como lo indica el título, esta obra ofrece una serie de relatos donde el autor explora situaciones angustiantes y agonizantes alrededor de la muerte.

El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violetas, y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho. El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que como relámpagos habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho, y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violeta desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.—¡Dorotea! —alcanzó a lanzar en un estertor—. ¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

—¡Te pedí caña, no agua! —rugió de nuevo. ¡Dame caña!

—¡Pero es caña, Paulino! —protestó la mujer espantada.

—¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la **damajuana**²⁴. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

—Bueno; esto se pone feo —murmuró entonces, mirando su pie **lívido**²⁵ y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda ligadura del pañuelo, la carne desbordaba como una monstruosa morcilla. Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos, y llegaban ahora a la ingle. La atroz sequedad de garganta que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentóse en la popa y comenzó a **palear**²⁶ hasta el centro del **Paraná**²⁷. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguazú corre seis millas, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pucú. El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito —de sangre esta vez—dirigió una mirada al sol que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado, con grandes manchas lívidas y terriblemente doloroso. El hombre pensó que no podría jamás llegar él solo a Tacurú-Pucú, y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.



²⁴ **Damajuana**: vasija grande diseñada especialmente para conservar líquidos, especialmente vino.

²⁵ **Lívido**: característica de pálido y de apariencia enferma.

²⁶ **Palear**: movimiento similar al que se hace con una pala al mover tierra.

²⁷ **Paraná**: importante río sudamericano que atraviesa Brasil, Argentina y Paraguay.

Imagen tomada de Matt Reinbold <https://www.flickr.com/photos/furriscalyman/578071810>

La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar. Se arrastró por la picada en cuesta arriba, pero a los veinte metros, exhausto, quedó tendido de pecho.

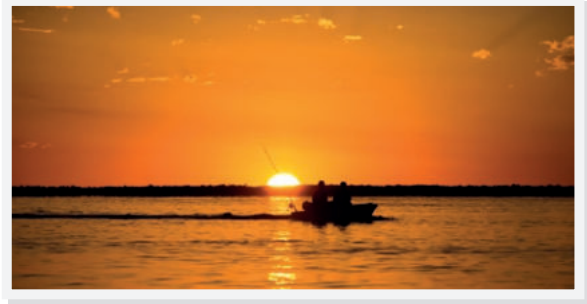
—¡Alves! —gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano. —¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor! —clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo.

En el silencio de la selva no se oyó un solo rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombre, semitendido en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración. El veneno comenzaba a irse, no había duda. Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pucú. El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona en Tacurú-Pucú? Acaso viera también a su ex patrón míster Dougald, y al recibidor del obraje. ¿Llegaría pronto?

El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya **entenebrecida**²⁸, el monte dejaba caer sobre el río su frescura crepuscular, en penetrantes **efluvios**²⁹ de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay. Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma ante el borbollón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entretanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente.



De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho. ¿Qué sería? Y la respiración también...

Al recibidor de maderas de míster Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Esperanza un viernes santo... ¿Viernes? Sí, o jueves... El hombre estiró lentamente los dedos de la mano. —Un jueves...

Y cesó de respirar.

FIN

Fuente:

Tomado de: <http://ciudadseva.com/texto/a-la-deriva/>

²⁸ **Entenebrecido**: característica de tenebroso y oscuro para describir un lugar.

²⁹ **Efluvi**o: vapor o partículas pequeñas que se desprenden de una sustancia.

Imagen tomada de ColonelMustard <https://www.flickr.com/photos/cmustard/32130268876>

Clase 20

Actividad 33

Responda la siguiente pregunta a partir de la lectura del cuento “A la deriva”: ¿Qué da miedo en el cuento? Explique su respuesta haciendo referencia puntual a dos momentos de la narración.

Actividad 34

Vuelva sobre la Lectura 4 de la clase 17 llamada “La literatura de terror” y a partir las características allí mencionadas, responda: ¿Por qué se puede considerar de terror el cuento “A la deriva” de Horacio Quiroga? Sustente su respuesta.

Querido estudiante, si le gustaron los cuentos de terror de estas clases, aquí encontrará otras opciones para que lea por su cuenta.



Lectura sugerida

En la cripta

Autor: Howard Phillips Lovecraft ⁹

Dedicado a C.W. Smith, que sugirió la idea central

Nada más absurdo, a mi juicio, que esa tópica asociación entre lo hogareño y lo saludable que parece impregnar la psicología de la multitud. Mencione usted un **bucólico**³⁰ paraje yanqui, un grueso y chapucero enterrador de pueblo y un descuidado contrat tiempo con una tumba, y ningún lector esperará otra cosa que un relato cómico, divertido pero grotesco. Dios sabe, empero, que la prosaica historia que la muerte de George Birch me permite contar tiene, en sí misma, ciertos elementos que hacen que la más oscura de las comedias resulte luminosa. Birch quedó impedido y cambió de negocio en 1881, aunque nunca comentaba el asunto si es que podía evitarlo. Tampoco lo hacía su viejo médico, el doctor Davis, que murió hace años. Se acepta generalmente que su dolencia y daños fueron resultado de un desafortunado resbalón por el que Birch quedó encerrado durante nueve horas en el mortuario cementerio de Peck Valley, logrando salir solo mediante toscos y destructivos métodos. Pero mientras que esto es una verdad de la que nadie duda, había otros y más negros aspectos sobre los que el hombre solía murmurar en sus delirios de borracho, cerca de su final. Se confió a mí porque yo era médico, y porque probablemente sentía la necesidad de hablar con alguien después de la muerte de Davis. Era soltero y carecía completamente de parientes.

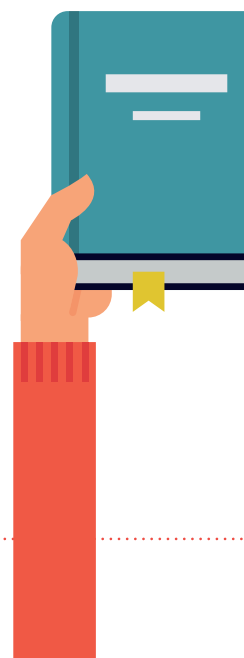
Birch, antes de 1881, era el enterrador municipal de Peck Valley, siendo un rústico y primitivo, incluso para lo que puede ser ese tipo de gente. Lo que he oído sobre sus métodos resulta increíble, al menos para una ciudad, e incluso Peck Valley se habría estremecido de haber conocido la dudosa ética de sus artes mortuorias en materias tan escabrosas como el apropiarse de los forros, invisibles bajo la tapa del ataúd, o el grado de dignidad que daba al disponer y adaptar los miembros no visibles de sus inquilinos sin vida a unos recipientes no siempre calculados con exactitud precisa. Más concretamente, Birch era dejado, insensible y profesionalmente indeseable, aunque no creo que fuera mala persona. Era, sencillamente, tosco de temperamento y profesión... bruto, descuidado y borracho, y así lo probaba su fácil tendencia a los accidentes, así como su carencia de esos mínimos de imaginación que mantiene el ciudadano medio dentro de ciertos límites fijados por el buen gusto.

³⁰ Bucólico: forma de referirse a paisajes campestres y pastoriles.

9

H.P. Lovecraft (1890 — 1937)

fue un escritor norteamericano reconocido por sus novelas y relatos de terror. Fue innovador en su época porque fue cambiando el estilo habitual de crear terror al incluir en sus escritos rasgos de la ciencia ficción.



No sabría decir cuándo comienza la historia de Birch, ya que no soy un relator avezado. Supongo que puede empezar en el frío diciembre de 1880, cuando el terreno se heló y los sepultureros descubrieron que no podían cavar más tumbas hasta la primavera. Afortunadamente, el pueblo era pequeño y las muertes bastante escasas, por lo que fue imposible dar a todas las cargas inanimadas de Birch un paraíso temporal en el simple y anticuado mortuorio. El enterrador se volvió doblemente perezoso con aquel tiempo amargo y pareció sobrepasarse a sí mismo en descuido. Nunca había colocado juntos tantos ataúdes flojos y contrahechos, o abandonado más **flagrantemente**³¹ el cuidado del oxidado cerrojo de la puerta del mortuorio, que abría y cerraba a portazos, con el más negligente abandono.

Al fin llegó el deshielo de primavera y las tumbas fueron laboriosamente habilitadas para los nueve silenciosos frutos del espantoso cosechero que les aguardaba en la tumba. Birch, aun temiendo el fastidio de remover y enterrar, comenzó a trasladarlos una desagradable mañana de abril, pero se detuvo, tras depositar a un mortal inquilino en su eterno descanso, por culpa de una tremenda lluvia que pareció irritar a su caballo. El cadáver era el de Darius Park, el nonagenario, cuya tumba no estaba lejos del mortuorio. Birch decidió que, el día siguiente, empezaría con el viejo Matthew Fenner, cuya tumba también se encontraba cerca; pero la verdad es que pospuso el asunto por tres días, no volviendo al trabajo hasta el día 15, Viernes Santo. No siendo supersticioso, no se fijó en la fecha, aunque tras lo que pasó se negó siempre a hacer algo de importancia en ese fatídico sexto día de la semana. Desde luego, los sucesos de aquella noche cambiaron enormemente a George Birch.

La tarde del 15 de abril, viernes, Birch se dirigió a la tumba con caballo y carro, dispuesto a trasladar el cuerpo de Matthew Fenner. Él admite que en aquellos momentos no estaba del todo sobrio, aunque entonces no se daba tan plenamente a la bebida como haría más tarde, tratando de olvidar ciertas cosas. Se encontraba solo lo bastante mareado y descuidado como para fastidiar a su sensible caballo, sofrenándolo junto al mortuorio, por lo que este relincho y **piafó**³² y se agitó, tal como lo hiciera la ocasión anterior, cuando le molestó la lluvia. El día era claro, pero se había levantado un fuerte viento, y Birch se alegró de contar con refugio mientras corría el cerrojo de hierro y entraba en el vestíbulo de la cripta. Otro no podría haber soportado la húmeda y olorosa estancia, con los ocho ataúdes descuidadamente colocados, pero Birch, en aquellos días, era insensible y solo cuidaba de poner el ataúd correcto en la tumba correspondiente. No había olvidado las críticas suscitadas por los parientes de Hannah Bixby cuando, deseando transportar el cuerpo de esta al cementerio de la ciudad a la que se habían mudado, encontraron en la caja al juez Capwell bajo su lápida.

La luz era tenue, pero la vista de Birch era buena y no cogió por error el ataúd de Asaph Sawyer, a pesar de que era muy similar. De hecho, había fabricado aquella caja para Matthew Fenner, pero la dejó a un lado, por ser demasiado tosca y endeble, en un raptó de curioso sentimentalismo provocado por el recuerdo de cuán amable y generoso fue con él el pequeño anciano durante su bancarrota, cinco años antes. Había dado al viejo Matt lo mejor que su habilidad podía crear, pero era lo bastante ahorrativo como para guardarse el ejemplar desechado y usarlo cuando Asaph Sawyer murió de fiebres malignas. Sawyer no era un hombre amable y se contaban muchas historias sobre su casi inhumano temperamento vengativo y su tenaz memoria para ofensas reales o fingidas. Con él, Birch no sintió remordimientos cuando le asignó el destartado ataúd que ahora apartaba de su camino, buscando la caja de Fenner.

³¹ **Flagrante:** situación que ocurre de manera evidente y presente.

³² **Piafar:** acción del caballo de ponerse en dos patas.



Fue justo al reconocer el ataúd del viejo Matt cuando la puerta se cerró de un portazo, empujada por el viento, dejándolo en una penumbra aún más profunda que la de antes. El angosto tragaluz admitía solo el paso de los más débiles rayos, y el ventiladero sobre su cabeza virtualmente ninguna, así que se vio obligado a un profano palpar mientras hacía un trastabillante camino entre las cajas, rumbo al pestillo. En esa penumbra fúnebre agitó el mohoso pomo, empujó las planchas de hierro y se preguntó por qué el enorme portón se había vuelto repentinamente tan **recalcitrante**³³. En ese crepúsculo, además, comenzó a comprender la verdad y gritó en voz alta, mientras su caballo, fuera, no pudo más que darle una réplica, aunque poco amistosa. Porque el pestillo tanto tiempo descuidado se había roto sin duda, dejando al descuidado enterrador atrapado en la cripta, víctima de su propia desidia.

Aquello debió suceder sobre las tres y media de la tarde. Birch, siendo de temperamento flemático y práctico, no gritó durante mucho tiempo, sino que procedió a buscar algunas herramientas que recordaba haber visto en una esquina de la sala. Es dudoso que sintiera todo el horror y lo horripilante de su posición, pero el solo hecho de verse atrapado tan lejos de los caminos transitados por los hombres era suficiente para exasperarlo por completo. Su trabajo diurno se había visto tristemente interrumpido, y a no ser que la suerte llevase en aquellos momentos a algún caminante hasta las cercanías, debería quedarse allí toda la noche o más tarde. Pronto apareció el montón de herramientas y, seleccionando martillo y cincel, Birch regresó, entre los ataúdes, a la puerta. El aire había comenzado a ser excesivamente malsano, pero no prestó atención a este detalle mientras se afanaba, medio a tuestas, contra el pesado y corroído metal del **pestillo**³⁴. Hubiera dado lo que fuera por tener una linterna o un cabo de vela, pero, careciendo de ambos, chapuceaba como podía, medio a ciegas.

Cuando se cercioró de que el pestillo estaba bloqueado sin remisión, al menos para herramientas tan rudimentarias y bajo tales condiciones tenebrosas de luz, Birch buscó alrededor otra forma de escapar. La cripta había sido excavada en una ladera, por lo que el angosto túnel de ventilación del techo corría a través de algunos metros de tierra, haciendo que esta dirección fuera inútil de considerar. Sobre la puerta, no obstante, el tragaluz alto y en forma de hendidura, situado en la fachada de ladrillo, dejaba pensar en que podría ser ensanchado por un trabajador diligente, de ahí que sus ojos se demoraran largo rato sobre él mientras se estrujaba el cerebro buscando métodos de escapatoria. No había nada parecido a una escalera en aquella tumba, y los nichos para ataúdes situados a los lados y el fondo -que Birch apenas se molestaba en utilizar- no permitían trepar hasta encima de la puerta. Solo los mismos ataúdes quedaban como potenciales peldaños, y, mientras consideraba aquello, especuló sobre la mejor forma de colocarlos. Tres ataúdes de altura, supuso, permitirían alcanzar el tragaluz, pero lo haría mejor con cuatro, lo más estable posible. Mientras lo planeaba, no pudo por menos que desear que las unidades de su planeada escalera hubieran sido hechas con firmeza. Que hubiera tenido la suficiente imaginación como para desear que estuvieran vacías, ya resultaba más dudosa.

Finalmente, decidió colocar una base de tres, paralelos al muro, para colocar sobre ellos dos pisos de dos y, encima de estos, uno solo que serviría de plataforma. Tal estructura permitiría el ascenso con un mínimo de problemas y daría la deseada altura. Aún mejor, pensó, podría utilizar solo dos cajas de base para soportar todo, dejando uno libre, que podría ser colocado en lo alto en caso de que tal forma de escape necesitase aún mayor altitud. Y, de esta forma, el prisionero se esforzó en aquel crepúsculo, desplazando los inertes restos de mortalidad sin la menor ceremonia, mientras su Torre de Babel en miniatura iba ascendiendo piso a piso. Algunos de los ataúdes comenzaron a rajarse bajo el esfuerzo del ascenso, y él decidió dejar el sólidamente construido ataúd del pequeño Matthew Fenner para la cúspide, de forma que sus pies tuvieran una superficie tan sólida como fuera posible. En la escasa luz había que confiar ante todo en el tacto para seleccionar la caja

³³ **Recalcitrante**: que se mantiene firme y persistente en una idea o actitud.

³⁴ **Pestillo**: parte de una cerradura.



adecuada y, de hecho, la encontró por accidente, ya que llegó a sus manos como a través de alguna extraña volición, después de que la hubiera colocado inadvertidamente junto a otra en el tercer piso.

Al cabo, la torre estuvo acabada, y sus fatigados brazos descansaron un rato, durante el que se sentó en el último peldaño de su espantable artefacto; luego, Birch ascendió cautelosamente con sus herramientas y se detuvo frente al angosto tragaluz. Los bordes eran totalmente de ladrillo y había pocas dudas de que, con unos pocos golpes de cincel, se abriría lo bastante como para permitir el paso de su cuerpo. Mientras comenzaba a golpear con el martillo, el caballo, fuera, relinchaba en un tono que podría haber sido tanto de aliento como de burla. Cualquiera de los dos supuestos hubiera sido apropiado, ya que la inesperada tenacidad de la albañilería, fácil a simple vista, resultaba sin duda sardónicamente ilustrativa de la vanidad de los anhelos de los mortales, aparte de motivo de una tarea cuya ejecución necesitaba cada estímulo posible.

Llegó el anochecer y encontró a Birch aún **pugnando**³⁵. Trabajaba ahora sobre todo el tacto, ya que nuevas nubes cubrieron la luna y, aunque los progresos eran todavía lentos, se sentía envalentonado por sus avances en lo alto y lo bajo de la abertura. Estaba seguro de que podría tenerlo listo a medianoche... aunque era una característica suya el que esto no contuviera para él implicaciones temibles. Ajeno a opresivas reflexiones sobre la hora, el lugar y la compañía que tenía bajo sus pies, despedazaba filosóficamente el muro de piedra, maldiciendo cuando lo alcanzaba un fragmento en el rostro, y riéndose cuando alguno daba en el cada vez más excitado caballo que piafaba cerca del ciprés. Al final, el agujero fue lo bastante grande como para intentar pasar el cuerpo por él, agitándose hasta que los ataúdes se mecieron y crujieron bajo sus pies. Descubrió que no necesitaba apilar otro para conseguir la altura adecuada, ya que el agujero se encontraba exactamente en el nivel apropiado, siendo posible usarlo tan pronto como el tamaño así lo permitiera.

Debía ser ya la medianoche cuando Birch decidió que podía atravesar el tragaluz. Cansado y sudando, a pesar de los muchos descansos, bajó al suelo y se sentó un momento en la caja del fondo a tomar fuerzas para el esfuerzo final de arrastrarse y saltar al exterior. El hambriento caballo estaba relinchando repetidamente y de forma casi extraña, y él deseó vagamente que parara. Se sentía curiosamente desazonado por su inminente escapatoria y casi espantado de intentarlo, ya que su físico tenía la indolente corpulencia de la temprana media edad. Mientras ascendía por los astillados ataúdes sintió con intensidad su peso, especialmente cuando, tras llegar al de más arriba, escuchó ese agravado crujir que presagiaba la fractura total de la madera. Al parecer, había planificado en vano elegir el más sólido de los ataúdes para la plataforma, ya que, apenas apoyó todo su peso de nuevo sobre esa pútrida tapa, esta cedió, hundiéndose medio metro sobre algo que no quería ni imaginar. Enloquecido por el sonido, o por el hedor que se expandió al aire libre, el caballo lanzó un alarido que era demasiado frenético para un relincho, y se lanzó enloquecido a través de la noche, con la carreta traqueteando enloquecidamente a su zaga.

Birch, en esa espantosa situación, se encontraba ahora demasiado abajo para un fácil ascenso hacia el agrandado tragaluz, pero acumuló energías para un intento concreto. Asiendo los bordes de la abertura, trataba de auparse cuando notó un extraño impedimento en for-



³⁵ Pugnar: batallar o pelear.

ma de una especie de tirón en sus dos tobillos. Enseguida sintió miedo por primera vez en la noche, ya que, aunque pugnaba, no conseguía librarse del desconocido agarrón que hacía presa de sus tobillos en entorpecedora cautividad. Horribles dolores, como de salvajes heridas, le laceraron las pantorrillas, y en su mente se produjo un remolino de espanto mezclado con un inamovible materialismo que sugería astillas, clavos sueltos y similares, propios de una caja rota de madera. Quizás gritó. Y en todo momento pateaba y se debatía frenética y casi automáticamente mientras su conciencia casi se eclipsaba en un medio desmayo.

El instinto guió su deslizamiento a través del tragaluz, y, en el arrastrar que siguió, cayó con un golpetazo sobre el húmedo terreno. No podía caminar, al parecer, y la emergente luna debió presenciar una horrible visión mientras él arrastraba sus sangrantes tobillos hacia la portería del cementerio; los dedos hundiéndose en el negro mantillo, apresurándose sin pensar, y el cuerpo respondiendo con una enloquecedora lentitud que se sufre cuando uno es perseguido por los fantasmas de la pesadilla. No obstante, era evidente que no había perseguidor alguno, ya que se encontraba solo y vivo cuando Armington, el guarda, respondió a sus débiles arañazos en la puerta.

Armington ayudó a Birch a llegar a una cama disponible y envió a su hijo pequeño, Edwin, a buscar al doctor Davis. El herido estaba plenamente consciente, pero no pudo decir nada coherente, sino simplemente musitar: “¡Ah, mis tobillos!” “Déjame” o “Encerrado en la tumba”. Luego llegó el doctor con su maletín, hizo algunas preguntas **escuetas**³⁶ y quitó al paciente la ropa, los zapatos y los calcetines. Las heridas, ya que ambos tobillos estaban espantosamente lacerados en torno a los tendones de Aquiles, parecieron desconcertar sobremanera al viejo médico y, por último, casi espantarlo. Su interrogatorio se hizo más que médicamente tenso, y sus manos temblaban al curar los miembros lacerados, vendándolos como si desease perder de vista las heridas lo antes posible.

Siendo, como era Davis, un doctor frío e impersonal, el ominoso y espantoso interrogatorio resultó de lo más extraño, intentando arrancar al fatigado enterrador cada mínimo detalle de su horrible experiencia. Se encontraba tremendamente ansioso de saber si Birch estaba seguro -absolutamente seguro- de que era el ataúd de Fenner en la penumbra, y de cómo había distinguido este del duplicado de inferior calidad del ruín de Asaph Sawyer. ¿Podría la sólida caja de Fenner ceder tan fácilmente? Davis, un profesional con larga experiencia en el pueblo, había estado en ambos funerales, aparte de haber atendido a Fenner como a Sawyer en su última enfermedad. Incluso se había preguntado, en el funeral de este último, cómo el vengativo granjero podría caber en una caja tan acorde al diminuto Fenner.

Davis se fue el cabo de dos horas largas, urgiendo a Birch a insistir en todo momento que sus heridas eran producto enteramente de clavos sueltos y madera astillada. ¿Qué más, añadió, podría probarse o creerse en cualquier caso? Pero haría bien en decir tan poco como pudiera y en no dejar que otro médico tratase sus heridas. Birch tuvo en cuenta tal recomendación el resto de su vida, hasta que me contó la historia, y cuando vi las cicatrices -antiguas y desvaídas como eran- convine en que había obrado juiciosamente. Quedó cojo para siempre, porque los grandes tendones fueron dañados, pero creo que mayor fue la cojera de su espíritu. Su forma de pensar, otrora **flemática**³⁷ y lógica, estaba indeleblemente afectada y resultaba penoso notar su respuesta a ciertas alusiones fortuitas como “viernes”, “tumba”, “ataúd”, y palabras de menos obvia relación. Su espantado caballo había vuelto a casa, pero su ingenio nunca lo hizo. Cambió de negocio, pero siempre anduvo recomido por algo. Podía ser solo miedo, o miedo mezclado con una extraña y tardía clase de remordimiento por antiguas atrocidades cometidas. La bebida, claro, solo agravó lo que trataba de aliviar.

³⁶ **Escueto**: algo simple, básico, sencillo.

³⁷ **Flemático**: forma de referirse a algo muy pasivo.



Cuando el doctor Davis dejó a Birch esa noche, tomó una linterna y fue al viejo mortuorio. La luna brillaba en los dispersos trozos de ladrillo y en la roída fachada, así como en el picaporte de la gran puerta, lista para abrirse con un toque desde el exterior. Fortificado por antiguas **ordalías**³⁸ en salas de disección, el doctor entró y miró alrededor, conteniendo la náusea corporal y espiritual ante todo lo que tenía ante la vista y el olfato. Gritó una vez, y luego lanzó un boqueo que era más terrible que cualquier grito. Después huyó a la casa y rompió las reglas de su profesión alzando y sacudiendo a su paciente, lanzándole una serie de estremecedores susurros que punzaron en sus oídos como el siseo del vitriolo.

—¡Era el ataúd de Asaph, Birch, tal como pensaba! Conozco sus dientes, con esa falta de incisivos superiores... ¡Nunca, por Dios, muestre esas heridas! El cuerpo estaba bastante corrompido, pero si alguna vez he visto un rostro vengativo... o lo que fue un rostro... ya sabe que era como un demonio vengativo... cómo arruinó al viejo Raymond treinta años después de su pleito de lindes, y cómo pateó al perrillo que quiso morderlo el agosto pasado... era el demonio encarnado, Birch, y creo que su afán de revancha puede vencer a la misma Madre Muerte. ¡Dios mío, qué rabia! ¡No quiero ni pensar en que se hubiera fijado en mí!

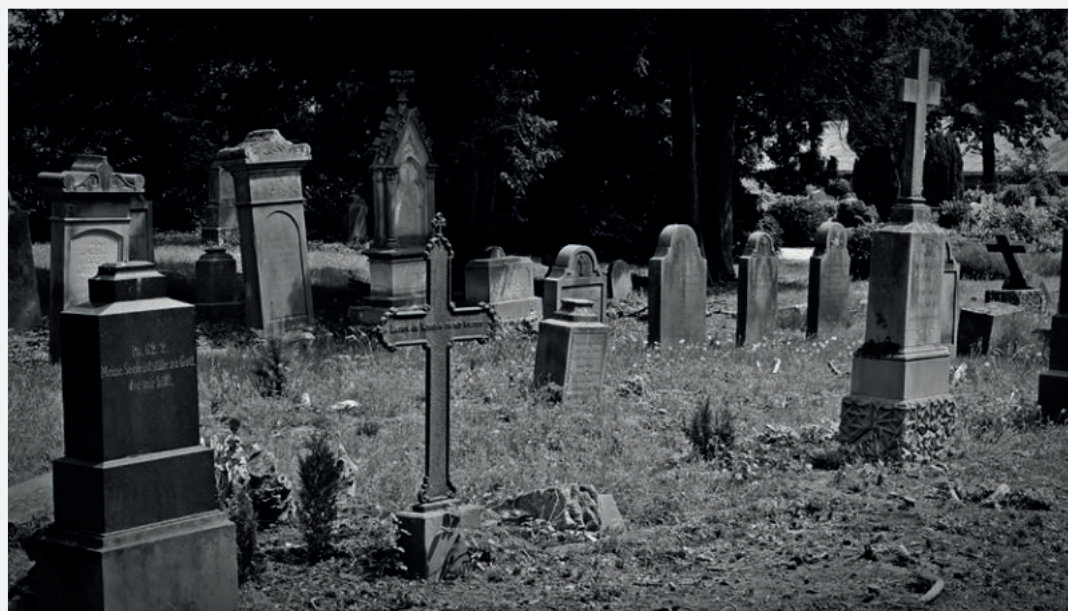
—¿Por qué lo hizo, Birch? Era un canalla, y no le reprocho que le diera un ataúd de segunda, ¡pero fue demasiado lejos! Bastante tenía con apretujarlo de alguna manera ahí, pero usted sabía cuán pequeño de cuerpo era el viejo Fenner.

—Nunca podré borrar esa imagen de mis ojos mientras viva. Usted debió de patear fuerte, porque el ataúd de Asaph estaba en el suelo. Su cabeza se había roto y todo estaba desparramado. Mira que he visto cosas, pero eso era demasiado. ¡Ojo por ojo! Cielos, Birch, usted se lo buscó. La calavera me revolvió el estómago, pero lo otro era peor... ¡Esos tobillos aserrados para hacerle caber en el ataúd desechado de Matt Fenner!

Fuente:

Tomado de: <http://ciudadseva.com/texto/en-la-cripta/>

³⁸ **Ordalías:** pruebas usadas en la Edad Media para determinar la culpabilidad de un acusado.





Lectura sugerida

El pozo y el péndulo**Autor: Edgar Allan Poe** 10

Sentía náuseas, náuseas de muerte después de tan larga agonía; y, cuando por fin me desataron y me permitieron sentarme, comprendí que mis sentidos me abandonaban. La sentencia, la atroz sentencia de muerte, fue el último sonido reconocible que registraron mis oídos. Después, el murmullo de las voces de los inquisidores pareció fundirse en un soñoliento zumbido indeterminado, que trajo a mi mente la idea de *revolución*, tal vez porque imaginativamente lo confundía con el ronroneo de una rueda de molino. Esto duró muy poco, pues de pronto cesé de oír.

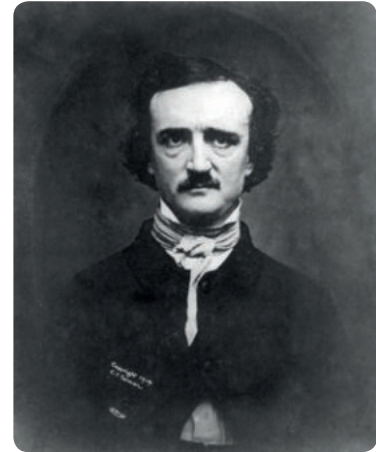
Pero al mismo tiempo pude ver... ¡aunque con qué terrible exageración! Vi los labios de los jueces togados de negro. Me parecieron blancos... más blancos que la hoja sobre la cual trazo estas palabras, y finos hasta lo grotesco; finos por la intensidad de su expresión de firmeza, de inmutable resolución, de absoluto desprecio hacia la tortura humana. Vi que los decretos de lo que para mí era el destino brotaban todavía de aquellos labios. Los vi torcerse mientras pronunciaban una frase letal. Los vi formar las sílabas de mi nombre, y me estremecí, porque ningún sonido llegaba hasta mí. Y en aquellos momentos de horror delirante vi también oscilar imperceptible y suavemente las negras colgaduras que ocultaban los muros de la estancia. Entonces mi visión recayó en las siete altas bujías de la mesa. Al principio me parecieron símbolos de caridad, como blancos y esbeltos ángeles que me salvarían; pero entonces, bruscamente, una espantosa náusea invadió mi espíritu y sentí que todas mis fibras se estremecían como si hubiera tocado los hilos de una batería galvánica, mientras las formas angélicas se convertían en hueros espectros de cabezas llameantes, y comprendí que ninguna ayuda me vendría de ellos.

Como una profunda nota musical penetró en mi fantasía la noción de que la tumba debía ser el lugar del más dulce descanso. El pensamiento vino poco a poco y sigiloso, de modo que pasó un tiempo antes de poder apreciarlo plenamente; pero, en el momento en que mi espíritu llegaba por fin a abrigarlo, las figuras de los jueces se desvanecieron como por arte de magia, las altas bujías se hundieron en la nada, mientras sus llamas desaparecían, y me envolvió la más negra de las tinieblas. Todas mis sensaciones fueron tragadas por el torbellino de una caída en profundidad, como la del alma en el Hades. Y luego el universo no fue más que silencio, calma y noche.

Me había desmayado, pero no puedo afirmar que hubiera perdido completamente la conciencia. No trataré de definir lo que me quedaba de ella, y menos describirla; pero no la había perdido por completo.

10

Edgar Allan Poe (1809 — 1849) fue un escritor, poeta y periodista estadounidense quien se interesó por explorar en su escritura temas oscuros, de sufrimiento y angustia para los personajes. Escribió novelas góticas y muchos cuentos de terror por los que es recordado.



En el más profundo sopor, en el delirio, en el desmayo... ¡hasta la muerte, hasta la misma tumba!, *no todo se pierde*. O bien, no existe la inmortalidad para el hombre. Cuando surgimos del más profundo de los sopores, rompemos la tela sutil de algún sueño. Y, sin embargo, un poco más tarde (tan frágil puede haber sido aquella tela) no nos acordamos de haber soñado. Cuando volvemos a la vida después de un desmayo, pasamos por dos momentos: primero, el del sentimiento de la existencia mental o espiritual; segundo, el de la existencia física. Es probable que si al llegar al segundo momento pudiéramos recordar las impresiones del primero, estas contendrían multitud de recuerdos del abismo que se abre más atrás. Y ese abismo, ¿qué es? ¿Cómo, por lo menos, distinguir sus sombras de la tumba? Pero si las impresiones de lo que he llamado el primer momento no pueden ser recordadas por un acto de la voluntad, ¿no se presentan inesperadamente después de un largo intervalo, mientras nos maravillamos preguntándonos de dónde proceden? Aquel que nunca se ha desmayado, no descubrirá extraños palacios y caras fantásticamente familiares en las brasas del carbón; no contemplará, flotando en el aire, las melancólicas visiones que la mayoría no es capaz de ver; no meditará mientras respira el perfume de una nueva flor; no sentirá exaltarse su mente ante el sentido de una cadencia musical que jamás había llamado antes su atención.

Entre frecuentes y reflexivos esfuerzos para recordar, entre acendradas luchas para apresar algún vestigio de ese estado de aparente aniquilación en el cual se había hundido mi alma, ha habido momentos en que he vislumbrado el triunfo; breves, brevísimos períodos en que pude evocar recuerdos que, a la luz de mi lucidez posterior, solo podían referirse a aquel momento de aparente inconsciencia. Esas sombras de recuerdo me muestran, borrosamente, altas siluetas que me alzaron y me llevaron en silencio, descendiendo... descendiendo... siempre descendiendo... hasta que un horrible mareo me oprimió a la sola idea de lo interminable de ese descenso. También evocan el vago horror que sentía mi corazón, precisamente a causa de la monstruosa calma que me invadía. Viene luego una sensación de súbita inmovilidad que invade todas las cosas, como si aquellos que me llevaban (¡atroz cortejo!) hubieran superado en su descenso los límites de lo ilimitado y descansaran de la fatiga de su tarea. Después de esto viene a la mente como un desabrimiento y humedad, y luego, todo es *locura* -la locura de un recuerdo que se afana entre cosas prohibidas.

Súbitamente, el movimiento y el sonido ganaron otra vez mi espíritu: el tumultuoso movimiento de mi corazón y, en mis oídos, el sonido de su latir. Sucedió una pausa, en la que todo era confuso. Otra vez sonido, movimiento y tacto -una sensación de hormigueo en todo mi cuerpo-. Y luego la mera conciencia de existir, sin pensamiento; algo que duró largo tiempo. De pronto, bruscamente, el *pensamiento*, un espanto estremecedor y el esfuerzo más intenso por comprender mi verdadera situación. A esto sucedió un profundo deseo de recaer en la insensibilidad. Otra vez un violento revivir del espíritu y un esfuerzo por moverme, hasta conseguirlo. Y entonces el recuerdo vívido del proceso, los jueces, las colgaduras negras, la sentencia, la náusea, el desmayo. Y total olvido de lo que siguió, de todo lo que tiempos posteriores, y un obstinado esfuerzo, me han permitido vagamente recordar.

Hasta ese momento no había abierto los ojos. Sentí que yacía de espaldas y que no estaba atado. Alargué la mano, que cayó pesadamente sobre algo húmedo y duro. La dejé allí algún tiempo, mientras trataba de imaginarme dónde me hallaba y qué *era* de mí. Ansiaba abrir los ojos, pero no me atrevía, porque me espantaba esa primera mirada a los objetos que me rodeaban. No es que temiera contemplar cosas horribles, pero me horrorizaba la posibilidad de que no hubiese *nada* que ver. Por fin, lleno de atroz angustia mi corazón, abrí de golpe los ojos, y mis peores suposiciones se confirmaron. Me rodeaba la tiniebla de una noche eterna. Luché por respirar; lo intenso de aquella oscuridad parecía oprimirme y sofocarme. La atmósfera era de una intolerable pesadez. Me quedé inmóvil, esforzándome por razonar. Evoqué el proceso de la Inquisición, buscando deducir mi verdadera situación a partir de ese punto. La sentencia había sido pronunciada; tenía la impresión

de que desde entonces había transcurrido largo tiempo. Pero ni siquiera por un momento me consideré verdaderamente muerto. Semejante suposición, no obstante lo que leemos en los relatos ficticios, es por completo incompatible con la verdadera existencia. Pero, ¿dónde y en qué situación me encontraba? Sabía que, por lo regular, los condenados morían en un auto de fe, y uno de éstos acababa de realizarse la misma noche de mi proceso. ¿Me habrían devuelto a mi calabozo a la espera del próximo sacrificio, que no se cumpliría hasta varios meses más tarde? Al punto vi que era imposible. En aquel momento había una demanda inmediata de víctimas. Y, además, mi calabozo, como todas las celdas de los condenados en Toledo, tenía piso de piedra y la luz no había sido completamente suprimida.

Una horrible idea hizo que la sangre se agolpara a torrentes en mi corazón, y por un breve instante recaí en la insensibilidad. Cuando me repuse, temblando convulsivamente, me levanté y tendí desatinadamente los brazos en todas direcciones. No sentí nada, pero no me atrevía a dar un solo paso, por temor de que me lo impidieran las paredes de una *tumba*. Brotaba el sudor por todos mis poros y tenía la frente empapada de gotas heladas. Pero la agonía de la incertidumbre terminó por volverse intolerable, y cautelosamente me volví adelante, con los brazos tendidos, desorbitados los ojos en el deseo de captar el más débil rayo de luz. Anduve así unos cuantos pasos, pero todo seguía siendo tiniebla y vacío. Respiré con mayor libertad; por lo menos parecía evidente que mi destino no era el más espantoso de todos.

Pero entonces, mientras seguía avanzando cautelosamente, resonaron en mi recuerdo los mil vagos rumores de las cosas horribles que ocurrían en Toledo. Cosas extrañas se contaban sobre los calabozos; cosas que yo había tomado por invenciones, pero que no por eso eran menos extrañas y demasiado horrosas para ser repetidas, salvo en voz baja. ¿Me dejarían morir de hambre en este subterráneo mundo de tiniebla, o quizá me aguardaba un destino todavía peor? Demasiado conocía yo el carácter de mis jueces para dudar de que el resultado sería la muerte, y una muerte mucho más amarga que la habitual. Todo lo que me preocupaba y me enloquecía era el modo y la hora de esa muerte.

Mis manos extendidas tocaron, por fin, un obstáculo sólido. Era un muro, probablemente de piedra, sumamente liso, viscoso y frío. Me puse a seguirlo, avanzando con toda la desconfianza que antiguos relatos me habían inspirado. Pero esto no me daba oportunidad de asegurarme de las dimensiones del calabozo, ya que daría toda la vuelta y retornaría al lugar de partida sin advertirlo, hasta tal punto era uniforme y lisa la pared. Busqué, pues, el cuchillo que llevaba conmigo cuando me condujeron a las cámaras inquisitoriales; había desaparecido, y en lugar de mis ropas tenía puesto un sayo de burda estameña. Había pensado hundir la hoja en alguna juntura de la mampostería, a fin de identificar mi punto de partida. Pero, de todos modos, la dificultad carecía de importancia, aunque en el desorden de mi mente me pareció insuperable en el primer momento. Arranqué un pedazo del ruedo del sayo y lo puse bien extendido y en ángulo recto con respecto al muro. Luego de tentar toda la vuelta de mi celda, no dejaría de encontrar el jirón al completar el circuito. Tal es lo que, por lo menos, pensé, pues no había contado con el tamaño del calabozo y con mi debilidad. El suelo era húmedo y resbaladizo. Avancé, titubeando, un trecho, pero luego trastrabillé y caí. Mi excesiva fatiga me indujo a permanecer postrado y el sueño no tardó en dominarme.

Al despertar y extender un brazo hallé junto a mí un pan y un cántaro de agua. Estaba demasiado exhausto para reflexionar acerca de esto, pero comí y bebí ávidamente. Poco después reanudé mi vuelta al calabozo y con mucho trabajo llegué, por fin, al pedazo de estameña. Hasta el momento de caer al suelo había contado cincuenta y dos pasos, y al reanudar mi vuelta otros cuarenta y ocho, hasta llegar al trozo de género. Había, pues, un total de cien pasos. Contando una yarda



por cada dos pasos, calculé que el calabozo tenía un circuito de cincuenta yardas. No obstante, había encontrado numerosos ángulos de pared, de modo que no podía hacerme una idea clara de la forma de la cripta, a la que llamo así pues no podía impedirme pensar que lo era.

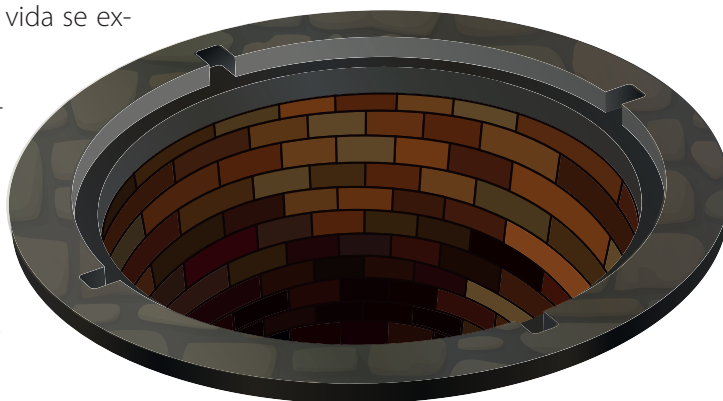
Poca finalidad y menos esperanza tenían estas investigaciones, pero una vaga curiosidad me impelía a continuarlas. Apartándome de la pared, resolví cruzar el calabozo por uno de sus diámetros. Avancé al principio con suma precaución, pues aunque el piso parecía de un material sólido, era peligrosamente resbaladizo a causa del limo. Cobré ánimo, sin embargo, y terminé caminando con firmeza, esforzándome por seguir una línea todo lo recta posible. Había avanzado diez o doce pasos en esta forma cuando el rueda desgarrado del sayo se me enredó en las piernas. Trastabillando, caí violentamente de bruces.

En la confusión que siguió a la caída no reparé en un sorprendente detalle que, pocos segundos más tarde, y cuando aún yacía boca abajo, reclamó mi atención. Helo aquí: tenía el mentón apoyado en el piso del calabozo, pero mis labios y la parte superior de mi cara, que aparentemente debían encontrarse a un nivel inferior al de la mandíbula, no se apoyaba en nada. Al mismo tiempo me pareció que bañaba mi frente un vapor viscoso, y el olor característico de los hongos podridos penetró en mis fosas nasales. Tendí un brazo y me estremecí al descubrir que me había desplomado exactamente al borde de un pozo circular, cuya profundidad me era imposible descubrir por el momento. Tanteando en la mampostería que bordeaba el pozo logré desprender un menudo fragmento y lo tiré al abismo. Durante largos segundos escuché cómo repercutía al golpear en su descenso las paredes del pozo; hubo por fin un chapoteo en el agua, al cual sucedieron sonoros ecos. En ese mismo instante oí un sonido semejante al de abrirse y cerrarse rápidamente una puerta en lo alto, mientras un débil rayo de luz cruzaba instantáneamente la tiniebla y volvía a desvanecerse con la misma precipitación.

Comprendí claramente el destino que me habían preparado y me felicité de haber escapado a tiempo gracias al oportuno accidente. Un paso más antes de mi caída y el mundo no hubiera vuelto a saber de mí. La muerte a la que acababa de escapar tenía justamente las características que yo había rechazado como fabulosas y antojadizas en los relatos que circulaban acerca de la Inquisición. Para las víctimas de su tiranía se reservaban dos especies de muerte: una llena de horriblos sufrimientos físicos, y otra acompañada de sufrimientos morales todavía más atroces. Yo estaba destinado a esta última. Mis largos padecimientos me habían desequilibrado los nervios, al punto que bastaba el sonido de mi propia voz para hacerme temblar, y por eso constituía en todo sentido el sujeto ideal para la clase de torturas que me aguardaban.

Estremeciéndome de pies a cabeza, me arrastré hasta volver a tocar la pared, resuelto a perecer allí antes que arriesgarme otra vez a los horrores de los pozos -ya que mi imaginación concebía ahora más de uno- situados en distintos lugares del calabozo. De haber tenido otro estado de ánimo, tal vez me hubiera alcanzado el coraje para acabar de una vez con mis desgracias precipitándome en uno de esos abismos; pero había llegado a convertirme en el peor de los cobardes. Y tampoco podía olvidar lo que había leído sobre esos pozos, esto es, que su horrible disposición impedía que la vida se extinguiera de golpe.

La agitación de mi espíritu me mantuvo despierto durante largas horas, pero finalmente acabé por adormecerme. Cuando desperté, otra vez había a mi lado un pan y un cántaro de agua. Me consumía una sed ardiente y de un solo trago vacié el jarro. El agua debía contener alguna droga, pues apenas la hube bebido me sentí irresistiblemente adormilado.



Un profundo sueño cayó sobre mí, un sueño como el de la muerte. No sé, en verdad, cuánto duró, pero cuando volví a abrir los ojos los objetos que me rodeaban eran visibles. Gracias a un resplandor sulfuroso, cuyo origen me fue imposible determinar al principio, pude contemplar la extensión y el aspecto de mi cárcel.

Mucho me había equivocado sobre su tamaño. El circuito completo de los muros no pasaba de unas veinticinco yardas. Durante unos minutos, esto me llenó de una vana preocupación. Vana, sí, pues nada podía tener menos importancia, en las terribles circunstancias que me rodeaban, que las simples dimensiones del calabozo. Pero mi espíritu se interesaba extrañamente en nimiedades y me esforcé por descubrir el error que había podido cometer en mis medidas. Por fin se me reveló la verdad. En la primera tentativa de exploración había contado cincuenta y dos pasos hasta el momento en que caí al suelo. Sin duda, en ese instante me encontraba a uno o dos pasos del jirón de estameña, es decir, que había cumplido casi completamente la vuelta del calabozo. Al despertar de mi sueño debí emprender el camino en dirección contraria, es decir, volviendo sobre mis pasos, y así fue cómo supuse que el circuito medía el doble de su verdadero tamaño. La confusión de mi mente me impidió reparar entonces que había empezado mi vuelta teniendo la pared a la izquierda y que la terminé teniéndola a la derecha. También me había engañado sobre la forma del calabozo. Al tantear las paredes había encontrado numerosos ángulos, deduciendo así que el lugar presentaba una gran irregularidad. ¡Tan potente es el efecto de las tinieblas sobre alguien que despierta de la letargia o del sueño! Los ángulos no eran más que unas ligeras depresiones o entradas a diferentes intervalos.

Mi prisión tenía forma cuadrada. Lo que había tomado por mampostería resultaba ser hierro o algún otro metal, cuyas enormes planchas, al unirse y soldarse, ocasionaban las depresiones. La entera superficie de esta celda metálica aparecía toscamente pintarrajeada con todas las horrendas y repugnantes imágenes que la sepulcral superstición de los monjes había sido capaz de concebir. Las figuras de demonios amenazantes, de esqueletos y otras imágenes todavía más terribles recubrían y desfiguraban los muros. Reparé en que las siluetas de aquellas monstruosidades estaban bien delineadas, pero que los colores parecían borrosos y vagos, como si la humedad de la atmósfera los hubiese afectado. Noté asimismo que el suelo era de piedra. En el centro se abría el pozo circular de cuyas fauces, abiertas como si bostezara, acababa de escapar; pero no había ningún otro en el calabozo.

Vi todo esto sin mucho detalle y con gran trabajo, pues mi situación había cambiado grandemente en el curso de mi sopor. Yacía ahora de espaldas, completamente estirado, sobre una especie de bastidor de madera. Estaba firmemente amarrado por una larga banda que parecía un cíngulo. Pasaba, dando muchas vueltas, por mis miembros y mi cuerpo, dejándome solamente en libertad la cabeza y el brazo derecho, que con gran trabajo podía extender hasta los alimentos, colocados en un plato de barro a mi alcance. Para mayor espanto, vi que se habían llevado el cántaro de agua. Y digo espanto porque la más intolerable sed me consumía. Por lo visto, la intención de mis torturadores era estimular esa sed, pues la comida del plato consistía en carne sumamente condimentada.

Mirando hacia arriba observé el techo de mi prisión. Tendría unos treinta o cuarenta pies de alto, y su construcción se asemejaba a la de los muros. En uno de sus paneles aparecía una extraña figura que se apoderó por completo de mi atención. La pintura representaba al Tiempo tal como se lo suele figurar, salvo que, en vez de guadaña, tenía lo que me pareció la pintura de un pesado péndulo, semejante a los que vemos en los relojes antiguos. Algo, sin embargo, en la apariencia de aquella imagen me movió a observarla con más detalle. Mientras la miraba directamente de abajo hacia arriba (pues se encontraba situada exactamente sobre mí) tuve la impresión de que se movía. Un segundo después esta impresión se confirmó. La oscilación del péndulo era breve y, naturalmente, lenta. Lo observé durante un rato con más perplejidad que temor. Cansado, al fin, de contemplar su monótono movimiento, volví los ojos a los restantes objetos de la celda.



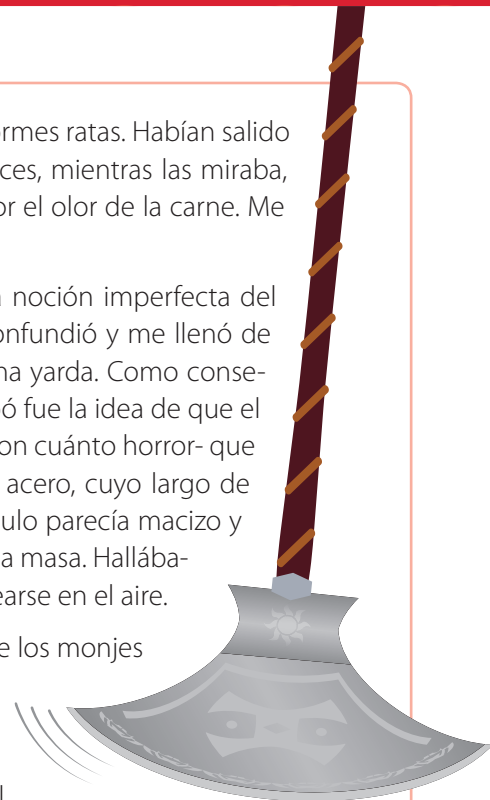
Un ligero ruido atrajo mi atención y, mirando hacia el piso, vi cruzar varias enormes ratas. Habían salido del pozo, que se hallaba al alcance de mi vista sobre la derecha. Aún entonces, mientras las miraba, siguieron saliendo en cantidades, presurosas y con ojos famélicos atraídas por el olor de la carne. Me dio mucho trabajo ahuyentarlas del plato de comida.

Habría pasado una media hora, quizá una hora entera -pues sólo tenía una noción imperfecta del tiempo-, antes de volver a fijar los ojos en lo alto. Lo que entonces vi me confundió y me llenó de asombro. La carrera del péndulo había aumentado, aproximadamente, en una yarda. Como consecuencia natural, su velocidad era mucho más grande. Pero lo que me perturbó fue la idea de que el péndulo había *descendido* perceptiblemente. Noté ahora -y es inútil agregar con cuánto horror- que su extremidad inferior estaba constituida por una media luna de reluciente acero, cuyo largo de punta a punta alcanzaba a un pie. Aunque afilado como una navaja, el péndulo parecía macizo y pesado, y desde el filo se iba ensanchando hasta rematar en una ancha y sólida masa. Hallábase fijo a un pesado vástago de bronce y todo el mecanismo *silbaba* al balancearse en el aire.

Ya no me era posible dudar del destino que me había preparado el ingenio de los monjes para la tortura. Los agentes de la Inquisición habían advertido mi descubrimiento del pozo. *El pozo*, sí, cuyos horrores estaban destinados a un recusante tan obstinado como yo; *el pozo*, símbolo típico del infierno, última Thule de los castigos de la Inquisición, según los rumores que corrían. Por el más casual de los accidentes había evitado caer en el pozo y bien sabía que la sorpresa, la brusca precipitación en los tormentos, constituían una parte importante de las grotescas muertes que tenían lugar en aquellos calabozos. No habiendo caído en el pozo, el demoniaco plan de mis verdugos no contaba con precipitarme por la fuerza, y por eso, ya que no quedaba otra alternativa, me esperaba ahora un final diferente y más apacible. ¡Más apacible! Casi me sonreí en medio del espanto al pensar en semejante aplicación de la palabra.

¿De qué vale hablar de las largas, largas horas de un horror más que mortal, durante las cuales conté las zumbantes oscilaciones del péndulo? Pulgada a pulgada, con un descenso que sólo podía apreciarse después de intervalos que parecían siglos... más y más íbase aproximando. Pasaron días -puede ser que hayan pasado muchos días- antes de que oscilara tan cerca de mí que parecía abanicarme con su acre aliento. El olor del afilado acero penetraba en mis sentidos... Supliqué, fatigando al cielo con mis ruegos, para que el péndulo descendiera más velozmente. Me volví loco, me exasperé e hice todo lo posible por enderezarme y quedar en el camino de la horrible cimitarra. Y después caí en una repentina calma y me mantuve inmóvil, sonriendo a aquella brillante muerte como un niño a un bonito juguete.

Siguió otro intervalo de total insensibilidad. Fue breve, pues al resbalar otra vez en la vida noté que no se había producido ningún descenso perceptible del péndulo. Podía, sin embargo, haber durado mucho, pues bien sabía que aquellos demonios estaban al tanto de mi desmayo y que podían haber detenido el péndulo a su gusto. Al despertarme me sentí inexpresablemente enfermo y débil, como después de una prolongada inanición. Aun en la agonía de aquellas horas la naturaleza humana ansiaba alimento. Con un penoso esfuerzo alargué el brazo izquierdo todo lo que me lo permitían mis ataduras y me apoderé de una pequeña cantidad que habían dejado las ratas. Cuando me llevaba una porción a los labios pasó por mi mente un pensamiento apenas esbozado de alegría... de esperanza. Pero, ¿qué tenía yo que ver con la esperanza? Era aquél, como digo, un pensamiento apenas formado; muchos así tiene el hombre que no llegan a completarse jamás. Sentí que era de alegría, de esperanza; pero sentí al mismo tiempo que acababa de extinguirse en plena elabora-



ción. Vanamente luché por alcanzarlo, por recobrarlo. El prolongado sufrimiento había aniquilado casi por completo mis facultades mentales ordinarias. No era más que un imbécil, un idiota.

La oscilación del péndulo se cumplía en ángulo recto con mi cuerpo extendido. Vi que la media luna estaba orientada de manera de cruzar la zona del corazón. Desgarraría la estameña de mi sayo..., retornaría para repetir la operación... otra vez..., otra vez... A pesar de su carrera terriblemente amplia (treinta pies o más) y la sibilante violencia de su descenso, capaz de romper aquellos muros de hierro, todo lo que haría durante varios minutos sería cortar mi sayo. A esa altura de mis pensamientos debí de hacer una pausa, pues no me atrevía a prolongar mi reflexión. Me mantuve en ella, pertinazmente fija la atención, como si al hacerlo pudiera detener en ese *punto* el descenso de la hoja de acero. Me obligué a meditar acerca del sonido que haría la media luna cuando pasara cortando el género y la especial sensación de estremecimiento que produce en los nervios el roce de una tela. Pensé en todas estas frivolidades hasta el límite de mi resistencia.

Bajaba... seguía bajando suavemente. Sentí un frenético placer en comparar su velocidad lateral con la del descenso. A la derecha... a la izquierda... hacia los lados, con el aullido de un espíritu maldito... hacia mi corazón, con el paso sigiloso del tigre. Sucesivamente reí a carcajadas y clamé, según que una u otra idea me dominara.

Bajaba... ¡Seguro, incansable, bajaba! Ya pasaba vibrando a tres pulgadas de mi pecho. Luché con violencia, furiosamente, para soltar mi brazo izquierdo, que sólo estaba libre a partir del codo. Me era posible llevar la mano desde el plato, puesto a mi lado, hasta la boca, pero no más allá. De haber roto las ataduras arriba del codo, hubiera tratado de detener el péndulo. ¡Pero lo mismo hubiera sido pretender atajar un alud!

Bajaba... ¡Sin cesar, inevitablemente, bajaba! Luché, jadeando, a cada oscilación. Me encogía convulsivamente a cada paso del péndulo. Mis ojos seguían su carrera hacia arriba o abajo, con la ansiedad de la más inexpressible desesperación; mis párpados se cerraban espasmódicamente a cada descenso, aunque la muerte hubiera sido para mí un alivio, ¡ah, inefable! Pero cada uno de mis nervios se estremecía, sin embargo, al pensar que el más pequeño deslizamiento del mecanismo precipitaría aquel reluciente, afilado eje contra mi pecho. Era la *esperanza* la que hacía estremecer mis nervios y contraer mi cuerpo. Era la *esperanza*, esa esperanza que triunfa aún en el potro del suplicio, que susurra al oído de los condenados a muerte hasta en los calabozos de la Inquisición.

Vi que después de diez o doce oscilaciones el acero se pondría en contacto con mi ropa, y en el mismo momento en que hice esa observación invadió mi espíritu toda la penetrante calma concentrada de la desesperación. Por primera vez en muchas horas -quizá días- me puse a pensar. Acudió a mi mente la noción de que la banda o cingulo que me ataba *era de una sola pieza*. Mis ligaduras no estaban constituidas por cuerdas separadas. El primer roce de la afiladísima media luna sobre cualquier porción de la banda bastaría para soltarla, y con ayuda de mi mano izquierda podría desatarme del todo. Pero, ¡cuán terrible, en ese caso, la proximidad del acero! ¡Cuán letal el resultado de la más leve lucha! Y luego, ¿era verosímil que los esbirros del torturador no hubieran previsto y prevenido esa posibilidad? ¿Cabía pensar que la atadura cruzara mi pecho en el justo lugar por donde pasaría el péndulo? Temeroso de descubrir que mi débil y, al parecer, postrera esperanza se frustraba, levanté la cabeza lo bastante para distinguir con claridad mi pecho. El cingulo envolvía mis miembros y mi cuerpo en todas direcciones, *salvo en el lugar por donde pasaría el péndulo*.



Apenas había dejado caer hacia atrás la cabeza cuando relampagueó en mi mente algo que sólo puedo describir como la informe mitad de aquella idea de liberación a que he aludido previamente y de la cual sólo una parte flotaba inciertamente en mi mente cuando llevé la comida a mis ardientes labios. Mas ahora el pensamiento completo estaba presente, débil, apenas sensato, apenas definido... pero entero. Inmediatamente, con la nerviosa energía de la desesperación, procedí a ejecutarlo.

Durante horas y horas, cantidad de ratas habían pululado en la vecindad inmediata del armazón de madera sobre el cual me hallaba. Aquellas ratas eran salvajes, audaces, famélicas; sus rojas pupilas me miraban centelleantes, como si esperaran verme inmóvil para convertirme en su presa. «¿A qué alimento -pensé- las han acostumbrado en el pozo?» A pesar de todos mis esfuerzos por impedirlo, ya habían devorado el contenido del plato, salvo unas pocas sobras. Mi mano se había agitado como un abanico sobre el plato; pero, a la larga, la regularidad del movimiento le hizo perder su efecto. En su voracidad, las odiosas bestias me clavaban sus afiladas garras en los dedos. Tomando los fragmentos de la aceitosa y especiada carne que quedaba en el plato, froté con ellos mis ataduras allí donde era posible alcanzarlas, y después, apartando mi mano del suelo, permanecí completamente inmóvil, conteniendo el aliento.

Los hambrientos animales se sintieron primeramente aterrados y sorprendidos por el cambio... la cesación de movimiento. Retrocedieron llenos de alarma, y muchos se refugiaron en el pozo. Pero esto no duró más que un momento. No en vano había yo contado con su voracidad. Al observar que seguía sin moverme, una o dos de las más atrevidas saltaron al bastidor de madera y olfatearon el cingulo. Esto fue como la señal para que todas avanzaran. Salían del pozo, corriendo en renovados contingentes. Se colgaron de la madera, corriendo por ella y saltaron a centenares sobre mi cuerpo. El acompasado movimiento del péndulo no las molestaba para nada. Evitando sus golpes, se precipitaban sobre las untadas ligaduras. Se apretaban, pululaban sobre mí en cantidades cada vez más grandes. Se retorcían cerca de mi garganta; sus fríos hocicos buscaban mis labios. Yo me sentía ahogar bajo su creciente peso; un asco para el cual no existe nombre en este mundo llenaba mi pecho y helaba con su espesa viscosidad mi corazón. Un minuto más, sin embargo, y la lucha terminaría. Con toda claridad percibí que las ataduras se aflojaban. Me di cuenta de que debían de estar rotas en más de una parte. Pero, con una resolución que excedía lo humano, me mantuve *inmóvil*.

No había errado en mis cálculos ni sufrido tanto en vano. Por fin, sentí que estaba *libre*. El cingulo colgaba en tiras a los lados de mi cuerpo. Pero ya el paso del péndulo alcanzaba mi pecho. Había dividido la estameña de mi sayo y cortaba ahora la tela de la camisa. Dos veces más pasó sobre mí, y un agudísimo dolor recorrió mis nervios. Pero el momento de escapar había llegado. Apenas agité la mano, mis libertadoras huyeron en tumulto. Con un movimiento regular, cauteloso, y encogiéndome todo lo posible, me deslicé, lentamente, fuera de mis ligaduras, más allá del alcance de la cimitarra. Por el momento, al menos, *estaba libre*.

Libre... ¡y en las garras de la Inquisición! Apenas me había apartado de aquel lecho de horror para ponerme de pie en el piso de piedra, cuando cesó el movimiento de la diabólica máquina, y la vi subir, movida por una fuerza invisible, hasta desaparecer más allá del techo. Aquello fue una lección que debí tomar desesperadamente a pecho. Indudablemente espiaban cada uno de mis movimientos. ¡Libre! Apenas si había escapado



de la muerte bajo la forma de una tortura, para ser entregado a otra que sería peor aún que la misma muerte. Pensando en eso, paseé nerviosamente los ojos por las barreras de hierro que me encerraban. Algo insólito, un cambio que, al principio, no me fue posible apreciar claramente, se había producido en el calabozo. Durante largos minutos, sumido en una temblorosa y vaga abstracción me perdí en vanas y deshilvanadas conjeturas. En estos momentos pude advertir por primera vez el origen de la sulfurosa luz que iluminaba la celda. Procedía de una fisura de media pulgada de ancho, que rodeaba por completo el calabozo al pie de las paredes, las cuales parecían -y en realidad estaban- completamente separadas del piso. A pesar de todos mis esfuerzos, me fue imposible ver nada a través de la abertura.

Al ponerme otra vez de pie comprendí de pronto el misterio del cambio que había advertido en la celda. Ya he dicho que, si bien las siluetas de las imágenes pintadas en los muros eran suficientemente claras, los colores parecían borrosos e indefinidos. Pero ahora esos colores habían tomado un brillo intenso y sorprendente, que crecía más y más y daba a aquellas espectrales y diabólicas imágenes un aspecto que hubiera quebrantado nervios más resistentes que los míos. Ojos demoniacos, de una salvaje y aterradora vida, me contemplaban fijamente desde mil direcciones, donde ninguno había sido antes visible, y brillaban con el cárdeno resplandor de un fuego que mi imaginación no alcanzaba a concebir como irreal.

¡Irreal...! Al respirar llegó a mis narices el olor característico del vapor que surgía del hierro recalentado... Aquel olor sofocante invadía más y más la celda... Los sangrientos horrores representados en las paredes empezaron a ponerse rojos... Yo jadeaba, tratando de respirar. Ya no me cabía duda sobre la intención de mis torturadores. ¡Ah, los más implacables, los más demoniacos entre los hombres! Corrí hacia el centro de la celda, alejándome del metal ardiente. Al encarar en mi pensamiento la horrible destrucción que me aguardaba, la idea de la frescura del pozo invadió mi alma como un bálsamo. Corrí hasta su borde mortal. Esforzándome, miré hacia abajo. El resplandor del ardiente techo iluminaba sus más recónditos huecos. Y, sin embargo, durante un horrible instante, mi espíritu se negó a comprender el sentido de lo que veía. Pero, al fin, ese sentido se abrió paso, avanzó poco a poco hasta mi alma, hasta arder y consumirse en mi estremecida razón. ¡Oh, poder expresarlo! ¡Oh espanto! ¡Todo... todo menos eso! Con un alarido, salté hacia atrás y hundí mi cara en las manos, sollozando amargamente.

El calor crecía rápidamente, y una vez más miré a lo alto, temblando como en un ataque de calentura. Un segundo cambio acababa de producirse en la celda... y esta vez el cambio tenía que ver con la *forma*. Al igual que antes, fue inútil que me esforzara por apreciar o entender inmediatamente lo que estaba ocurriendo. Pero mis dudas no duraron mucho. La venganza de la Inquisición se aceleraba después de mi doble escapatoria, y ya no habría más pérdida de tiempo por parte del Rey de los Espantos. Hasta entonces mi celda había sido cuadrada. De pronto vi que dos de sus ángulos de hierro se habían vuelto agudos, y los otros dos, por consiguiente, obtusos. La horrible diferencia se acentuaba rápidamente, con un resonar profundo y quejumbroso. En un instante el calabozo cambió su forma por la de un rombo. Pero el cambio no se detuvo allí, y yo no esperaba ni deseaba que se detuviera. Podría haber pegado mi pecho a las rojas paredes, como si fueran vestiduras de eterna paz. «¡La muerte!» -clamé-. «¡Cualquier muerte, menos la del pozo!» ¡Insensato! ¿Acaso no era evidente que aquellos hierros al rojo tenían por objeto precipitarme *en el pozo*? ¿Podría acaso resistir su fuego? Y si lo resistiera, ¿cómo oponerme a su presión? El rombo se iba achatando más y más, con una rapidez que no me dejaba tiempo para mirar. Su centro y, por tanto, su diámetro mayor llegaba ya sobre el abierto abismo. Me eché hacia atrás, pero las movientes paredes me obligaban irresistiblemente a avanzar. Por fin no hubo ya en el piso del calabozo ni una pulgada de asidero para mi chamuscado y convulso cuerpo. Cesé de luchar, pero la agonía de mi alma se expresó en un agudo, prolongado alarido final de desesperación. Sentí que me tambaleaba al borde del pozo... Desvié la mirada...



¡Y oí un discordante clamoreo de voces humanas! ¡Resonó poderoso un toque de trompetas! ¡Escuché un áspero chirriar semejante al de mil truenos! ¡Las terribles paredes retrocedieron! Una mano tendida sujetó mi brazo en el instante en que, desmayado, me precipitaba al abismo. Era la del general Lasalle. El ejército francés acababa de entrar en Toledo. La Inquisición estaba en poder de sus enemigos.

Fuente:

Tomado de: <http://ciudadseva.com/texto/el-pozo-y-el-pendolo/>



Ilustración hecha por Harry Clarke en 1919, inspirada en el cuento "El pozo y el péndulo".



Clase 21

Tema: Análisis de las propuestas de solución



Actividad 35

Sigan las siguientes indicaciones para socializar y analizar la información obtenida sobre la prueba hecha a la propuesta de solución del grupo.

- 1 Compartan y revisen como grupo lo que cada uno registró en la Actividad 23 de seguimiento a la propuesta de solución.
- 2 Analicen el resultado de su propuesta de solución identificando evidencias de los aciertos y aspectos por mejorar. Para hacerlo, completen los siguientes cuadros teniendo en cuenta lo registrado en la Actividad 23.

Cuadro 1:

¿Cuáles son las evidencias de que su propuesta de solución funciona?

Hechos

Enuncien las acciones, conductas o hechos que más reflejan los aciertos de la solución a partir de lo observado en la prueba.



Datos

Enuncien en **cifras** los logros de la solución según lo observado en la prueba. Identifiquen todo lo que se pueda expresar en cifras: cuántas personas, con qué frecuencia, por cuánto tiempo, cuántos lugares, etc... Todo lo que en su propuesta se puede representar en cifras teniendo en cuenta lo que observaron.

Citas

Enuncien las opiniones que resaltan el acierto de la propuesta a partir de lo que otros hayan dicho; si escucharon o preguntaron a alguien afirmar algo positivo de su propuesta, déjenlo identificado. Recuerden que si son palabras exactas a cómo lo dijo la persona, deben ir entre comillas como cita textual, si son palabras diferentes pero la misma idea, no se ponen comillas. En los dos casos siempre se indica quién lo dijo.

Cuadro 2:

| ¿Cuáles son las evidencias de que la solución tiene oportunidades de mejora para que siga funcionando? | | |
|--|-----------|------------------------------------|
| ¿Qué no funcionó? | ¿Por qué? | ¿Cómo se puede resolver o mejorar? |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |



Clase 22

Tema: Texto argumentativo

Actividad 36

Escriba un párrafo en el cual presente las principales fortalezas de su propuesta de solución para convencer de que es la adecuada.

Estructure su párrafo teniendo en cuenta lo siguiente:

- Elabore una idea principal donde sintetice por qué es necesario implementar la solución propuesta.
- Proponga tres oraciones con las principales ventajas o aciertos identificados en la prueba de la solución. Apóyese en las citas, los hechos o las cifras de la Actividad 35 para hacer evidentes y sólidas las ventajas.
- Escriba una oración de cierre donde presente un cambio positivo de convivencia al que se llega implementando la solución.
- Redactar con la ortografía y la puntuación adecuadas. Recuerde que con punto seguido se separan oraciones dentro de un mismo párrafo y se hace uso de comas (,) y puntos y comas (;) para distribuir la información dentro de cada oración.

Escriba en el siguiente espacio su párrafo:



 **Actividad 37**

En parejas, intercambien con un compañero el párrafo que escribieron y señalen los aciertos que este tuvo; sugieran un aspecto por mejorar verificando si cumple o no con las instrucciones dadas en la Actividad 36.

Escriba en el siguiente espacio lo que usted tendrá en cuenta para mejorar su párrafo según lo que su compañero le mencionó.



Clase 23

Actividad 38

Escriba un párrafo en el cual presente las oportunidades de mejora de su propuesta de solución para convencer de que es la adecuada.

Estructure su párrafo teniendo en cuenta lo siguiente:

- Elabore una idea principal donde sintetice por qué implementar su propuesta es una oportunidad de mejora para la convivencia de la comunidad.
- Proponga dos oraciones con las principales mejoras que se le pueden hacer a su solución y que fueron identificadas en la prueba. Apóyese en el segundo cuadro de la Actividad 35 para hacer evidentes y sólidas las oportunidades de mejora.
- Escriba una oración de cierre donde presente lo más valioso que aporta su propuesta de solución a la comunidad.
- Redacte con la ortografía y la puntuación adecuadas. Recuerde que con punto seguido se separan oraciones dentro de un mismo párrafo y se hace uso de comas (,) y puntos y comas (;) para distribuir la información dentro de cada oración.

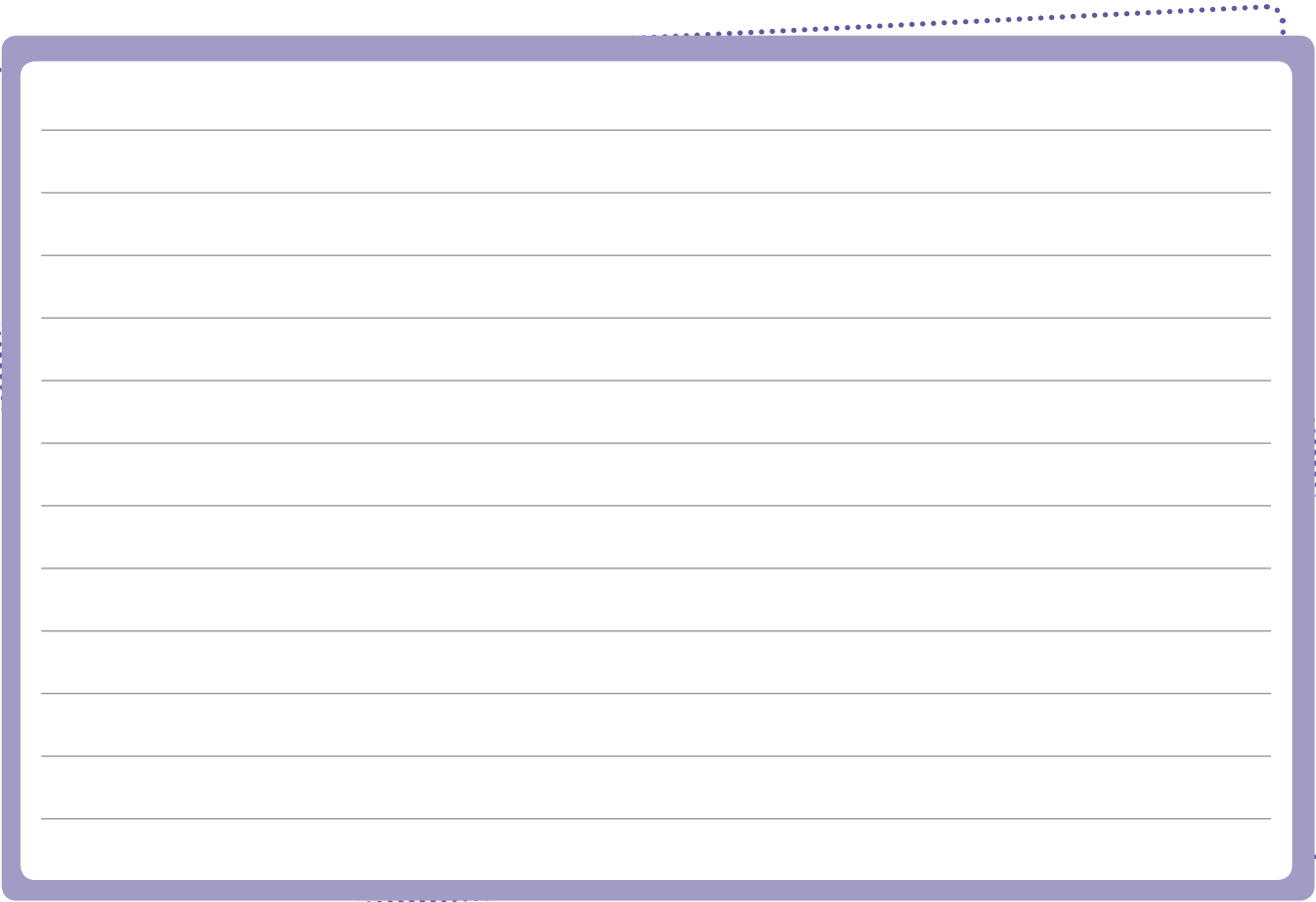
Escriba en el siguiente espacio su párrafo:



 **Actividad 39**

En parejas, intercambien el párrafo que escribieron con un compañero, señalen los aciertos que tuvo y hagan una sugerencia de un aspecto por mejorar verificando si cumple o no con las instrucciones dadas en la Actividad 38.

Escriba en el siguiente espacio lo que usted tendrá en cuenta para mejorar su párrafo, según lo que le mencionó su compañero.



Clase 24**Actividad 40**

Escriba el párrafo introductorio de su texto argumentativo. Tenga en cuenta las siguientes sugerencias.

- Ubique un contexto, es decir, su Institución Educativa y la situación de convivencia de la cual parte su propuesta.
- Señale la necesidad identificada y la importancia de trabajar la situación de convivencia elegida.
- Presente su tesis, es decir, mencione su propuesta de solución como la mejor para atender a la situación de convivencia trabajada.
- Redacte con la ortografía y la puntuación adecuadas.

Escriba en el siguiente espacio su párrafo:

Actividad 41

Escriba el párrafo de conclusión de su texto argumentativo. Tenga en cuenta las siguientes sugerencias.

- Lea nuevamente lo que escribió en los dos párrafos de desarrollo para mantener la coherencia con lo expresado.
- Redacte una oración de inicio **evitando** escribir “En conclusión” o “Para concluir” que son más adecuados en presentaciones orales. Mejor use fórmulas como “Finalmente” o “De acuerdo con las evidencias...”
- Recuerde a sus lectores por qué el tema de su texto es importante para la comunidad.
- Ratifique y sintetice por qué su propuesta es la mejor.
- Puede terminar con una advertencia de lo que pasaría si no se atiende la situación o expresando qué cambios positivos pueden esperarse si se respaldan sus ideas.

Escriba en el siguiente espacio su párrafo:

 **Actividad 42**

En parejas, intercambien los párrafos escritos y hagan una sugerencia de un aspecto por mejorar en cada caso verificando si cumple o no con las instrucciones dadas para cada tipo de párrafo.

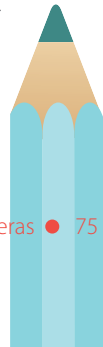
Escriba en el siguiente espacio lo que usted tendrá en cuenta para mejorar sus párrafos según lo que su compañero le mencionó.



Clase 25

Actividad 43

Escriba su texto argumentativo completo en el siguiente espacio ubicando los párrafos en el orden que les corresponde y mejorando cada uno a partir de las sugerencias registradas. Recuerde asignarle un título.





Handwriting practice area consisting of 18 horizontal lines.



Handwriting practice area consisting of 8 horizontal lines, starting from the right edge of the speech bubble.



Clase 26

Tema: Presentaciones orales

Actividad 44

Siga las instrucciones de su profesor para revisar la siguiente lista de verificación. Estos aspectos serán usados por todos para evaluar las presentaciones de las siguientes clases, así que conózcalos para que preparen la de su grupo teniéndolos en cuenta.



| Aspecto | Totalmente | Mucho | Poco | Nada |
|--|------------|-------|------|------|
| La conducta descrita involucra un problema de convivencia. | | | | |
| La propuesta hace un aporte para dar solución a esa conducta elegida. | | | | |
| La solución propuesta es ejecutable. | | | | |
| La solución propuesta es medible. | | | | |
| La solución propuesta fue ensayada. | | | | |
| Los recursos o herramientas requeridos para ejecutarla se pueden conseguir o hacer fácilmente. | | | | |

Actividad 45

Prepare con su grupo una presentación oral que conste de dos partes: una dramatización que refleje el proceso del proyecto y una intervención de cada uno para convencer a la audiencia de implementar su propuesta. Tengan en cuenta las siguientes indicaciones.

- 1 La dramatización debe durar máximo cinco (5) minutos y reflejar la conducta de convivencia que eligieron, la solución que propusieron y los resultados vistos en la prueba.
- 2 Al finalizar la dramatización, cada integrante del grupo tiene 30 segundos para hacer una intervención en la que explique al público por qué la solución elegida es la mejor. Pueden basarse en los textos argumentativos de la semana anterior para elegir la información más conveniente para este momento.
- 3 Reproduzcan en una cartelera la tabla de verificación presentada en la Actividad 44 para ser evaluados por sus compañeros después de la presentación.



Clase 27

Actividad 46

Reúnanse en el grupo del proyecto y preparen su presentación oral teniendo en cuenta las orientaciones de la Actividad 45 y tomando las siguientes decisiones.

- Elijan cómo reflejarán los tres momentos esenciales de la dramatización: la situación de convivencia, la solución y los resultados. Recuerde que dramatizar no significa ridiculizar; pueden hacerlo divertido, pero no irrespetuoso con la comunidad.
- Escojan los mejores argumentos para la intervención final. Decidan qué dice cada uno apoyándose en los textos argumentativos de la semana anterior.
- Diferencien cómo debe ser la expresión oral más adecuada para cada momento de la presentación, es decir, revisen qué tipo de lenguaje, tono de voz y gestualidad es la que conviene a la dramatización y la que conviene a la intervención.
- Practiquen para verificar que la dramatización sea clara, las intervenciones convincentes y que los dos momentos están dentro de los tiempos establecidos.
- Puede utilizar el siguiente espacio para tomar notas durante la preparación de su presentación. De este modo va registrando de lo que usted va a hacer.

Notas de Preparación



Imagen tomada de Medialab Prado <https://www.flickr.com/photos/medialab-prado/16906902665>



Notas

